



Juan Eliécer Ramírez

América, La tierra prometida

Fundación Editorial



el perro y la rana
estado Portuguesa

MISIÓN



cultura + Venezuela
¡Corazón adentro!

AMÉRICA, LA TIERRA PROMETIDA

Rasgos históricos según revelaciones antiguas y modernas

Juan Eliécer Ramírez

AMÉRICA, LA TIERRA PROMETIDA

Rasgos históricos según revelaciones antiguas y modernas

© Fundación Editorial el perro y la rana, 2019
Centro Simón Bolívar, torre norte piso 21. El Silencio
Caracas-Venezuela 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.
correo electrónico:
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

©Ediciones Sistema de Editoriales Regionales, 2019
Guanare-Portuguesa 3350
correo electrónico:
portuguesa.ser.fepr@gmail.com

©Juan Eliécer Ramírez
elieceramirez@gmail.com

Consejo Editorial Popular:
Gumerinda Hidalgo
María Aurelia Briceño
Joaquín Efraín Castillo
Ramón Eduardo Azócar

Diagramación: Reinaldo Guanda
Portada : Juan Antonio Pérez
juanperezmusic@hotmail.com

Depósito Legal: DC2019000112
ISBN: 978-980-14-4416-9

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal y promotores de literatura de la región.

Dedicatoria

A mi Padre Celestial, por haberme enviado en ésta, la última dispensación a Su tierra prometida.

A mis hijos, por constituir la semilla sembrada en tierra fértil.

A mis padres, por servir de instrumentos en el maravilloso proceso creativo de mi procreación.

A mis maestras y profesores, por avivar la chispa inextinguible de mi espíritu.

A mis lectores, razón suficiente para no dejar de hurgar en los misterios de la vida.

“Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de Libertad; muy luego han recaído en sus antiguos vicios: porque son los Pueblos más bien que los Gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación, los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la Libertad, bajo tutela de Leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad”.

Simón Bolívar.

(Extracto de su discurso ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819).

Presentación

“Ramírez y América Latina”

La obra que me ha tocado presentar, “América, la tierra prometida”, del sociólogo empírico Juan Eliécer Ramírez, parte de unas preguntas muy importante: “¿Cómo no atrevernos, por ejemplo, a imaginar al Creador del Universo y la vasta expansión, dotando a nuestra América de grandes e incontables riquezas, bellezas y prodigios, a tal punto de establecer en su seno mismo al Edén, sí, lugar al que fueron traídos nuestros primeros padres terrenales? ¿No es acaso la Gran Sabana, en el oriente venezolano, con su milenario macizo guayanés y su espectacular Salto ángel, —su fuente inagotable de agua dulce—, uno de los lugares primigenios del planeta, que por su prístina belleza, nos produce la extraña e indescriptible sensación de que por su suelo caminaron los pies descalzos de Adán y Eva?”

Acercarse al continente Amerindio desde esta investigación social, política, económica e histórica, implica deslastrarse de ese racionalismo obtuso que se aprende en la academia pero que para nada sirve al momento de intentar describir la realidad y ver las cosas en su justa proporción; la academia, con todo lo valiosa que es para la construcción de un pensamiento universal y crítico, tiende a ser muy conservadora, y eso, ante un autor como Ramírez, es un muro inmenso que hace incomprensible argumentos tan vigorosos como el de que la Conquista fue una máquina demoledora de la población aborígen y de su cultura.

Ramírez hace un esfuerzo, en este ensayo, desde una postura del paradigma socio-crítico, de realizar una lectura que valora las historias y sus contra-historias, siempre valorando la postura original del autor, pero aportando nuevas categorías donde se resalta la experiencia de los pueblos latinoamericanos desde mediados del siglo XX, mostrando su interés por emanciparse y elevando banderas de reivindicación del hombre en su meta hacia la expansión, dominación y preponderancia de los nuevos Estados nacionales surgidos después de la época colonial. En este sentido, en el texto de Ramírez, se hace hincapié en el legado de la realidad sociopolítica latinoamericana del siglo XX, luego de siglos de dependencia y desigualdades, se encontraba, según expresa Ramírez, frente a dos dilemas: la revolución o el reformismo. El paradigma de la revolución era la revolución cubana y los intentos de otras luchas armadas como la que llevó el “Che” Guevara en Bolivia. En cuanto al reformismo, un ejemplo fue la llamada Revolución en libertad que intentó Eduardo Frei en Chile entre 1964 y 1969, mediante otras cosas, una ley de reforma agraria, reformas económicas, ciertas acciones sociales y la chilenización del cobre.

En cuanto a lo social y cultural, dimensiones que de una manera u otra han marcado el pensamiento latinoamericano, influyó mucho en América Latina una postura de los gobiernos de turno por disminuir el elevado número de analfabetos, casi rondando el 70%, de una sociedad que en esencia era culta y tenía en su historia e idiosincrasia, un cúmulo de tradiciones y experiencias que le elevaban notablemente como civilización moderna.

Los regímenes reformistas propusieron la alfabetización como necesidad urgente para incorporar a la población al sistema capitalista. El obrero tenía que aprender a leer la cartilla para la manipulación y buen funcionamiento de las máquinas. En cambio, en los regímenes revolucionarios, imantados por la propuesta educativa del brasileño Paulo Freire (1921-1997), comenzaron a activar la llamada alfabetización conscientizadora, la cual permitía a los miembros de las capas populares no sólo aprender a leer y escribir, sino a desarrollar habilidades y destrezas para interpretar su condición humana y el lugar histórico que representaban como miembros de un conglomerado de gentes conquistado, transculturizado y explotado.

Esta América Latina, destaca en su ensayo Ramírez, fue la que influyó para ir más allá hilvanando una idea central acerca del futuro latinoamericano: la necesaria independencia. Y es que, según expone Ramírez, el surgimiento de los Estados Nacionales en el siglo XIX, que no implicó una independencia de los Imperios, sino una profundización de ese proceso de colonización que aún hoy día, salvo algunas experiencias puntuales (los países miembros de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América, ALBA), continua tocando fondo en las raíces de los sistemas de gobierno del hemisferio Sur; concretizaba en experiencias como la vía democrática hacia el socialismo, la revolución cubana y otros intentos de liberación del ser humano y de los pueblos.” Esta esperanza tuvo su primer revés con el Golpe de Estado a Salvador Allende (1908-1973), de la Unidad Popular, propinado por el General Augusto Pinochet 81915-2006)

y su combo de militares de la derecha chilena, en 1973.

En otro contexto, Ramírez hace alusión a la lucha política en Latinoamérica, la cual, a su entender, adquirió una agudeza fuerte, pero sobre todo prevalecía un vacío inmenso de referentes que centraran al latinoamericano en su identidad autóctona, así como en el papel que estaba haciendo Latinoamérica en un mundo bipolar, sesgado por la confrontación de los EE.UU. (capitalismo) y la URSS. (comunismo), que utilizaba a regímenes de países pequeños y en vía de desarrollo, en ocasiones “sin ninguna vía ni esperanza”, sólo pueblos marginados por la providencia, como piezas de ajedrez para crear las condiciones de confrontación que el financiero estadounidense Bernard Baruch (1870-1965), en un discurso de 1947, inaugurara como “Guerra Fría”. En sus palabras Baruch dijo: “No nos engañemos: estamos inmersos en una guerra fría”. Luego el periodista, estadounidense igual que Baruch, Walter Lippmann (1889-1974), daría vida al texto “Guerra Fría” que marcaría uno de los calificativos socio-políticos más influyentes y característicos del siglo XX.

El aporte de Ramírez a la historia social, económica y política de la América Latina contemporánea, nos recuerda la postura del escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien en una entrevista, realizada por el periodista Jorge Gestoso de la cadena TELESUR (en octubre del 2011), y en razón de que si América Latina es o no, la misma descrita en la obra “Las venas abiertas...”, el propio Galeano se confiesa: “En general te diría que han cambiado a estos 30, 40 años ya porque el libro es del 70... Han cambiado para bien en

el sentido de que hay signos de una energía nueva, o una energía que no es nueva pero que ha resucitado con mucho vigor, con mucha fuerza, que es la energía del cambio, está produciendo algunas sorpresas muy interesantes en varios países... Por otro lado, lo que me parece que todavía lo que yo quise hacer, que era contar la contra-historia de cinco siglos de desdichas corridas en nuestras tierras para que se difundieran algunos datos, algunas informaciones útiles, con la mirada puesta en los tiempos que vienen sobre todo en un tema que para mí es fundamental que es la defensa de los recursos naturales, pareciera que eso a los gobiernos progresistas todavía no lo tienen claro...” En una palabra, esgrime Galeano, la realidad reflejada en “Las venas abiertas...” sigue teniendo vigencia y eso, en vez de “alegrarlo” lo entristece, puesto que el deseo de todo latinoamericano es que alcanzando un alto nivel de conciencia, se den los cambios y las transformaciones.

Es pues el presente ensayo un enfoque socio-crítico para abordar los temas concernientes a la historia y la evolución de la misma en Latinoamérica, tomando como referencia los quiebres o nodos de conflicto que caracterizaron el proceso de conquista. Sin deslindarse de este proceso, los empalma con el período de colonización y se expande hacia una crítica materialista del papel que jugó el Imperio Español, portugués y francés, en la construcción del modelo occidental del “nuevo mundo” (o la Europa Segunda, en términos del maestro José Manuel Briceño Guerrero).

Este manejo del contenido lo hace Ramírez en espacios reducidos de narración; no cultiva la influencia barroca de un Alejo Carpentier, por ejemplo, sino que va a lo fragmentario (característico en toda su obra posterior); a la envolvente presentación de una idea principal descrita desde múltiples ideas secundarias. Es decir, no hay residuos de más ni de menos; concreción y búsqueda de exactitud en el lanzamiento de la idea.

En cuanto a la personalidad del estilo literario de Ramírez, su obra cultiva elementos de ese subgénero lírico cuya característica es la de expresar indignación, con propósito moralizador, lúcido y en cierto tono burlesco, acerca de un tema que para el autor resulta no sólo informativo, sino apasionante. Caracterizando un poco más este estilo se tiene que su estilo tiene un tono que identifica cuatro estrategias de comunicación: 1.- la reducción de algunas ideas para hacerlas parecer ridículas, y la exaltación de otras para detallar sus defectos; 2.- la exageración o hipérbole, en la cual desde una situación real se posa en elementos que a plena vista pareciera no ser tan importantes, pero que al exagerarlos muestra sus lados y sus contornos ponzoñosos; 3.- la yuxtaposición que compara cosas disímiles, al contrastar lo que sucediera en el proceso de conquista y la realidad de los estados Nacionales Latinoamericanos modernos; y 4.- la parodia o imitación burlesca, que lejos de ser una agresión a individualidades, es una caricaturización de un tiempo, muy al sentido latinoamericano de “reír ante las vicisitudes”.

En fin, el estilo literario reflejado en la obra de Ramírez, es de una composición literaria en la que realiza una crítica aguda a la conducta de algunos grupos sociales sobre otros; su objetivo último es moralizar y a la vez advertir que se cuenta con el derecho de estar equivocados, pero también, en igual medida, está el derecho a corregir, y esa es una tarea del lector y de todos aquellos que se acerquen a esta obra a internalizar la “tierra prometida”, o ese lugar donde nos ha tocado volver a entramar una historia y un inmenso legado cultural que nunca ha partido ni se ha perdido, solamente ha estado en silencio como las algas y los arrecifes en el mar.

Dr. Ramón E. Azócar A.

(Catedrático de la UNELLEZ-VPA)

La historia, nuestra historia.

La Historia como la Ley nos precede,
sin un orden legal preexistente no habría
existencia.

Entonces, imbuida de eternidad, la vida sucede.
Impregnada de divinidad y excelencia.

En ejercicio y desarrollo del don del albedrío,
descubrimos dicho orden comprendiendo lo que somos.
Hijos de la luz que reconocen aún lo sombrío.
¡He allí el origen de los ¿por qué? y de los ¿cómo?!

Mientras más cerca permanecemos de la luz que
provenimos,
más brillante también será nuestra historia.
Es individual, sólo nosotros la escribimos.
¿De quién pues depende, que sea pobre o promisoría?

Nuestra propia historia, cuyo sello es personal,
va construyendo la del mundo circundante.
Por tanto, es invariablemente generacional.
Además, suele ser confusa, abstracta y abundante.

Sin la Historia no habría surgido la Filosofía,
simiente de todas las ciencias y las artes.
El conocimiento como la verdad no fluiría.
¡Gracias Historia por el legado que compartes!

Aunque ignoramos nuestra historia preexistente,
podemos registrar nuestra vivencia terrenal.
¿Será nuestro relato de lucha persistente
o un libro sin brillo cuya historia es banal?

Nuestra historia es la esencia de la vida
y por ser eterna no conocerá el fin.
Cuando esta verdad es comprendida,
anhelamos regresar con nuestro Padre Elohim.

Juan Eliécer Ramírez.

Una imaginación sociológica

A lo largo de la historia de nuestra América, vinculada, desde luego, al milagro mismo del proceso maravilloso de la Creación, podemos observar la inobjetable espiritualidad que la envuelve. ¿Cómo no atrevernos, por ejemplo, a imaginar al Creador del Universo y la vasta expansión, dotando a nuestra América de grandes e incontables riquezas, bellezas y prodigios, a tal punto de establecer en su seno mismo al Edén, sí, lugar al que fueron traídos nuestros primeros padres terrenales? ¿No es acaso la Gran Sabana, en el oriente venezolano, con su milenario macizo guayanés y su espectacular Salto ángel, -su fuente inagotable de agua dulce-, uno de los lugares primigenios del planeta, que por su prístina belleza, nos produce la extraña e indescriptible sensación de que por su suelo caminaron los pies descalzos de Adán y Eva?

No en balde los profetas, historiadores, filósofos, poetas y científicos, antiguos y modernos, han dejado al descubierto multitud de evidencias y testimonios imborrables, que certifican de forma espiritual y secular, la cualidad única de ser nuestra América una tierra escogida, herencia especialmente consagrada y reservada a las generaciones postreras de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, con quienes el Creador mismo convino, de que si éstos eran fieles a dicho pacto, su simiente sería como las estrellas del firmamento y como las arenas del mar, y recibirían como recompensa una tierra de promisión (Génesis 12:1-3; Abraham 2:9-11; 1 Nefi 2:20, 1 Nefi 15:18).

Al subsumirme en la presente investigación, no puedo ocultar mi sentimiento de absoluta gratitud al Creador del cielo y de la tierra, y aún de mí mismo, por ser parte de los bienaventurados herederos de esta bendecida tierra. Hoy, no tengo dudas de que América es la tierra prometida, y de que nuestra generación, es la escogida para disfrutarla en su máximo esplendor y para posteriormente heredarla. Al acudir a la fuente primigenia de nuestra historia milenaria, sí, a los profetas antiguos y modernos, así como a selectos autores de diferentes épocas y momentos históricos, mis ojos espirituales fueron abiertos y mi espíritu nutrido de manera especial, para poder comprender la belleza de una verdad majestuosa, que jamás podré negar, **¡América es el continente de la esperanza!**

Sin ninguna pretensión de heroicidad ni grandilocuencia histórica e intelectual, sin ánimo de irreverenciar a escritores, filósofos e historiadores, dedico este modesto trabajo de investigación, basado en el método de la hermenéutica, a las generaciones por venir, como un legado de amor por nuestra madre tierra, con el sincero deseo de infundir en ellos el respeto y la reverencia necesarias por el Arquitecto y Creador del Universo, por sus fieles profetas y oráculos, así como por todos los respetables y honorables hombres y mujeres de ciencia, quienes con su arduo y perseverante trabajo investigativo, han dejado una estela de tanta luminosidad, de la cual el presente ensayo es apenas un destello que invita a profundizar en la búsqueda de mayor luz y conocimiento.

El presente ensayo es producto de los interesantes análisis de mis profesores, así como de mis intensas y variadas lecturas asignadas y seleccionadas por voluntad propia mientras me encuentro en el proceso enriquecedor de aprobar las correspondientes unidades de crédito que me permitirán obtener el título de Sociólogo de nuestra Alma Mater en el estado Portuguesa, Venezuela, la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”, Unellez, en su momento más aciago durante poco más de cuatro décadas de existencia.

Amós, un profeta del Antiguo Testamento, refiriéndose a nuestra época, profetizó lo siguiente: *“He aquí, vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan y sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente andarán buscando la palabra de Jehová y no la hallarán”* (Amós 8:11-12). Dicha profecía probablemente se ha cumplido varias veces a lo largo de la historia, ¿y no le parece al lector su cabal cumplimiento en este preciso instante, corroborando de esta manera el carácter cíclico de los hechos humanos?

La historia contenida en el Libro de Mormón, que es, a su vez, la verdadera historia de nuestra América, revela un ciclo que se repite en el trasfondo del auge y la caída de las naciones y de las personas (Helamán, Capítulos 3-12; 3 Nefi, Capítulos 5-9). Los hombres, paradójicamente, pasan de la iniquidad a la rectitud y luego regresan a la iniquidad en períodos relativamente cortos. Ciclo que se ha repetido siempre en todas las sociedades hasta nuestros

días.

Sirva el presente ensayo para animar al lector a evaluar con seriedad su relación con el Creador de todas las cosas visibles e invisibles, quien nos ofrece la oportunidad ahora mismo de disfrutar la herencia maravillosa que representa nuestra América, para la presente y futuras generaciones.

Es preciso saber reconocer los sucesos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las victorias afortunadas, las derrotas mal digeridas, que dan cuenta de los comienzos, de los atavismos y de las herencias; como hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo, los estados de debilidad y de energía, sus trastornos y sus resistencias para juzgar lo que es un discurso filosófico. La historia, con sus intensidades, sus debilidades, sus furores secretos, sus grandes agitaciones fabriles y sus síncope, en el cuerpo mismo del devenir, al relacionarse con otras disciplinas de las ciencias humanas, nos permite remontar al pasado para saber ¿de dónde vinimos? ¿por qué estamos aquí? y proyectar lo que seremos, cómo viviremos y ¿a dónde iremos en el futuro? (J. Castrejón D., *Las ópticas de la historia*, México, Cuadernos de la búsqueda, 2000).

A nuestra generación le corresponde la honrosa responsabilidad de registrar los hechos individuales y sociales en la actualidad, los cuales constituirán la historia que luego podrán leer y revisar las futuras generaciones. Sirva el presente trabajo de investigación y compilación para motivar en el lector la construcción de una identidad

con la tierra que nos vio nacer, o que de alguna manera cobija a quienes habiendo venido desde otros continentes, hoy la acogen como suya. América será lo que desde la actuación individual de quienes la sentimos nuestra, hagamos en el presente.

Juan Eliécer Ramírez.

CAPÍTULO 1

América, la tierra prometida por el Señor

(Rasgos históricos y profecías cumplidas y en cumplimiento)

Después del diluvio que quedó registrado en los albores de la historia de la humanidad, durante los días de Noé, muchos de los descendientes de quienes habían sido preservados de forma milagrosa y misteriosa, pervirtieron las enseñanzas del Señor y se volvieron inicuos. Tan grave fue la perversión que un grupo de rebeldes sin causa, en medio de su insensatez trató de edificar una torre muy alta *“cuya cúspide llegue al cielo”*. (Génesis 11:4).

Por otro lado, la historia de la nación jaredita que comenzó justamente después, con la construcción de la torre de Babel, cuyos anales empiezan alrededor del año 2200 a. C. y abarcan más de 1700 años de historia (desde 2200 a. C. hasta 500 y 250 a. C. aproximadamente) da cuenta de la insensatez de los hombres cuando se desvían de la rectitud.

El Señor lidió con la prevalente iniquidad confundiendo el idioma en común de aquella generación ingrata, que se desvió de la senda señalada (probablemente el idioma de Adán) y esparció a la gente por sobre la faz de la tierra, constituyendo ésta a mi entender una de las más grandes migraciones de la historia. (Éter 1:13; Génesis 11:5-8). Resulta por demás interesante develar el misterioso origen de las lenguas, producto de la insensatez humana y el

intento de corrección social de un Dios justo y amoroso.

El hermano de Jared, cuyo nombre era Mahonri Moriáncumer, suplicó al Señor que preservara el idioma de su familia y sus amigos dignos. Éste exhibiendo una gran fe y siguiendo la guía de la mano de Dios, tuvo la capacidad de dirigir a este grupo *“a aquella parte donde ningún hombre jamás había estado...a la tierra de promisión...una tierra escogida sobre todas las demás, la cual el Señor Dios había preservado para un pueblo justo”*. (Éter 2:5,7).

“Ésta (América), es una tierra escogida, y cualquier nación que la posea se verá libre de la esclavitud, y del cautiverio, y de todas las otras naciones debajo del cielo, si tan sólo sirve al Dios de la tierra, que es Jesucristo...” (Éter 2.12).

Los profetas Jareditas llevaron la historia hasta el último de los profetas, que se llamó Éter (Éter 1:6). Es significativo que el libro de Éter nos informe que antes de la época de Moisés ya existía un relato de la Creación, de Adán y Eva y de la historia de los hijos de Dios hasta los días de la torre de Babel.

Así como en la Biblia, a los integrantes de la casa de Israel se les llama un pueblo escogido –escogido para hacer la obra del Señor-, el Libro de Mormón llama a América una tierra escogida: escogida para ser el lugar de la restauración del Evangelio de Jesucristo y, finalmente de la Nueva Jerusalén; tanto los integrantes de la casa de Israel como América han sido escogidos para ayudar al Padre Celestial a esparcir el Evangelio por todo el

mundo.

El Libro de Mormón es un volumen de escrituras sagradas semejante a la Biblia, del cual profetizó Ezequiel, quien lo llamó “*el palo de Efraín*”, para diferenciarlo de aquella, a la que llamó “*el palo de Judá*” (Ezequiel 37:16-19).

El Libro de Mormón constituye la historia de la comunicación de Dios con los antiguos habitantes de las Américas y contiene la plenitud del Evangelio eterno. Escribieron dicho libro muchos antiguos profetas, quienes honraron el mandato divino de registrar sus vivencias y revelaciones.

Sus palabras, escritas sobre planchas de oro, fueron citadas y compendiadas por un profeta e historiador llamado Mormón. El registro contiene un relato de dos grandes civilizaciones que existieron aquí en América. Una llegó procedente de Jerusalén en el año 600 a. C. bajo el liderazgo del profeta Lehi (1 Nefi 18:23) quien fue contemporáneo con el profeta Jeremías del Antiguo Testamento, bajo el reinado de Nabucodonosor, rey del imperio babilónico.

Alrededor del año 421 de la era cristiana, Moroni, hijo de Mormón, siendo el último de los profetas e historiadores nefitas, selló los anales sagrados, conteniendo 1021 años de historia, y los escondió para los fines del Señor, para que apareciesen en los postreros días de acuerdo con lo que la voz de Dios predijo por medio de sus antiguos profetas (Génesis 49:22-26; Salmos 85:11; Moisés 7:62; Isaías 5:26, 29:4, 11; Juan 10:16; 3 Nefi 15:16-24; 2 Nefi 3:12-21).

La otra civilización había llegado mucho antes, cuando el Señor confundió las lenguas en la época en que intentaban construir la torre de Babel, ya mencionada.

Después de miles de años, todos fueron destruidos con excepción de los lamanitas, los cuales constituyen los principales antecesores de los indios de las Américas, es decir, nuestros ancestros originales. Éstos fueron inspirados a construir grandes civilizaciones, de las cuales se conservan numerosos vestigios y evidencias, tan notables como las pirámides de Egipto o los jardines colgantes de Babilonia. Basta echar un vistazo escudriñador a los registros históricos de las grandes civilizaciones Inca, Maya y Azteca que hasta hoy se conservan.

Dios mismo inspiró el redescubrimiento de nuestra América

Según el primer profeta y escritor del primer y segundo libro del Libro de Mormón, Dios inspiró de entre los gentiles a un hombre (1 Nefi 13:12) que, por el Espíritu de Dios, fue guiado a redescubrir la tierra llamada América y de ese modo hizo que la gente de Europa estuviera al tanto de esta tierra nueva y rica. Ese hombre, por supuesto, era Cristóbal Colón, quien dio testimonio de que fue inspirado a hacer lo que hizo.

El mismo profeta Nefi al referirse a las profecías de Isaías en el Antiguo Testamento (Isaías 48 y 49) escribió lo siguiente: *“Y ciertamente (el Señor) mostró a los antiguos*

profetas (incluso a Isaías) todas las cosas concernientes a ellos (los judíos de Jerusalén); y también mostró a muchos tocante a nosotros (los nefitas de América)” (1 Nefi 19:21).

Reseña de 1 Nefi, capítulos 20-21

- Los profetas (incluso Isaías) los vieron “a ellos”, es decir, a los judíos. Los profetas (incluso Isaías) nos vieron “a nosotros”, es decir, a los nefitas.
- 1 Nefi 20 (Isaías 48) trata sobre “ellos”, los judíos de Jerusalén.
- 1 Nefi 21 (Isaías 49) trata sobre “nosotros”, los nefitas de América.
- El Señor le mostró los judíos a Isaías – 1 Nefi 20 (Isaías 48).
- El Señor le mostró los nefitas a Isaías – 1 Nefi 21 (Isaías 49).

Tetimonios inspirados e inspiradores

“Nuestro Señor, —dijo Colón—, abrió mi mente, me envió a la mar y me infundió el fuerte deseo de lograr esa hazaña. Los que oyeron mi empresa la llamaron insensata, se burlaron y se rieron, más ¿quién puede dudar que me inspiró el Espíritu Santo?” (Jacob Wasserman, Columbus, Don Quijote de los mares, págs. 19-20).

Gordon B. Hinckley (1910-2008), expresó respeto por el Almirante Cristóbal Colón, a quien consideraba inspirado

por el Señor: *“Muchos lo han criticado (a Cristóbal Colón). Yo no discuto que hubo otros que (llegaron a este hemisferio occidental) antes que él. Pero él fue el que con fe encendió la lámpara para buscar una ruta más corta para llegar a China, y en el camino descubrió América. La de él fue una aventura asombrosa: navegar hacia el oeste por el mar desconocido, más allá de donde ninguno de su época había llegado. Él, a pesar del temor a lo desconocido y de las quejas y la rebelión de sus tripulantes, que estaban a punto de amotinarse, siguió el viaje orando con frecuencia al Todopoderoso para que lo guiara. En sus informes a los reyes de España, Colón afirmó una y otra vez que su viaje era para la gloria de Dios y la expansión de la fe cristiana. Le tributamos merecida honra por su inmutable fortaleza, ante la incertidumbre y el peligro.”* (Liahona, enero de 1993, pág. 61).

James E. Faust (1920-2007) refiriéndose al advenimiento en nuestra época del Libro de Mormón escribió lo siguiente: *“El apóstol Juan vio en una visión (Apocalipsis 14:6-7) la época en que un ángel descendería a la tierra como parte de la restauración del Evangelio. Ese ángel fue Moroni, quien se le apareció a José Smith y le indicó donde se hallaban unas planchas de oro con escritos antiguos. José Smith procedió a traducir esas planchas por el don y el poder de Dios, y todo ello se publicó bajo el nombre del Libro de Mormón. Éste es un registro de dos grupos de personas que vivieron hace siglos en el continente americano. Poco se sabía de ellos antes de la publicación del Libro de Mormón, pero lo realmente importante es que el Libro de Mormón es otro testamento*

de Jesucristo que ha restaurado preciadas verdades relativas a la Caída, a la Expiación, a la Resurrección y a la vida después de la muerte”. (Liahona, mayo de 2006, págs. 67-68).

Joseph F. Smith (1838-1918), escribió acerca de que la mano del Señor inspiró el surgimiento de los Estados Unidos de América. Él lo describió así: *“El Todopoderoso levantó esta gran nación americana por el poder de Su mano omnipotente, a fin de que fuera posible establecer el reino de Dios sobre la tierra en los últimos días. Si el Señor no hubiese preparado el camino estableciendo los fundamentos de esta nación gloriosa, habría sido imposible (bajo las leyes estrictas y el fanatismo de los gobiernos monárquicos del mundo) haber puesto los cimientos para la venida de Su gran reino. El Señor ha hecho esto.”* (Doctrina del Evangelio, 5ta. Edición, 1939, pág. 402).

El profeta Nefi también profetizó acerca de este acontecimiento en el Libro de Mormón: *“...el Señor Dios levantará una nación poderosa entre los gentiles, si, sobre la superficie de esta tierra”* (Estados Unidos de América) (1 Nefi 22:7).

Robert D. Hales (1932-2017), habló de la forma en que Dios, a modo de preparación para la restauración del Evangelio, inspiró a los fundadores de los Estados Unidos a establecer una nación nueva en la que hubiese libertad de credo para todos. Él dijo: *“Más de un siglo después (tras el descubrimiento de América), ese mismo sentimiento religioso guió a los fundadores de una nueva nación que surgió en el continente americano. Guiados*

por la mano de Dios, consiguieron la libertad religiosa para todo ciudadano mediante la inspirada Declaración de Derechos:” (Liahona, noviembre de 2005, pág. 90).

El Señor mismo estableció la Constitución de los Estados Unidos *“por mano de hombres sabios que levanté para este propósito mismo, y redimí la tierra por el derramamiento de sangre”*. (D. y C. 101:80).

El profeta Nefi profetizó con poder diciendo: *“Y esta tierra (América) será una tierra de libertad para los gentiles; y no habrá reyes sobre la tierra que se levanten sobre los gentiles”* (2 Nefi 10:11). *“Por tanto consagraré esta tierra a tu posteridad, y a aquellos que sean contados entre los de tu posteridad, como la tierra de su herencia, para siempre; porque es una tierra escogida, me dice el Señor, sobre todas las otras tierras; por tanto, es mi voluntad que me adoren todos los hombres que en ella moren, dice Dios”* (2 Nefi 10:19).

Brigham Young (1801-1877), habló acerca de esos *“hombres sabios”* a quien Dios preparó: *“Creemos que el Señor ha estado preparando todo para que cuando fuera el momento de ejecutar su obra, cuando llegara el momento preciso, pudiera haber un lugar en la tierra donde existiera suficiente libertad de conciencia para que sus santos pudieran morar en paz bajo la amplia protección de la ley constitucional y de la igualdad de derechos para todos. En este sentido consideramos que los hombres que participaron en la Revolución (de Independencia) fueron inspirados por el Todopoderoso para derrocar las cadenas del gobierno conquistador, junto a su religión establecida. Por esta razón muchos*

fueron inspirados a actos de resistencia ante las leyes del Rey de Gran Bretaña, quien, por lo que sabemos, bien pudo haber sido dirigido... a fin de que se llevaran a cabo los propósitos de Dios estableciendo así un nuevo gobierno sobre principios mayores de libertad, un gobierno independiente que permitiera el libre ejercicio de la religión. Fue la voz del Señor lo que inspiró a aquellos hombres de influencia en un momento de prueba, no sólo a ir a la batalla, sino también a ejercer prudencia en los concilios, y fortaleza, valor y persistencia en el campo militar, y posteriormente a adoptar las medidas sabias y eficientes que asegurarían, para ellos y las generaciones posteriores, las bendiciones de un gobierno libre e independiente". (Discursos de Brigham Young, págs. 359-360).

Aportes de la revelación antigua y moderna

En la traducción del profeta José Smith de la Biblia, José, el hijo de Jacob que se menciona en el Antiguo Testamento, dijo: “*Jehová me ha visitado*” y explicó que él mismo recibió grandes promesas sobre su posteridad (TJS, Génesis 50:24). Tal y como testificó el profeta Lehi: “*José realmente vio nuestro día*” (2 Nefi 3:5), es decir, el día de Lehi y su posteridad, y supo que en el futuro Dios levantaría “*a un vidente escogido*” (versículo 7), a saber, el gran profeta que lleva su mismo nombre (véase versículo 15), José sabía además que principalmente serían sus descendientes a quienes el Señor llamaría primero en estos últimos días a fin de llevar el Evangelio a los

miembros perdidos de la casa de Israel dispersos entre las naciones de la tierra, en cumplimiento del convenio que Dios hizo con Abraham. Obviamente, dado el convenio que el Señor hizo con José, si nosotros sus descendientes legítimos también somos justos, Él cumplirá sus convenios con nosotros.

Lo que enseñó el profeta Lehi en el capítulo 3 de 2 Nefi del Libro de Mormón, presenta un gran ejemplo de cómo nuestro amoroso Padre Celestial cumplió los convenios que hizo con nuestro padre José. Podemos tener plena confianza en que Dios siempre cumple Sus convenios.

Brigham Young dio testimonio del “*vidente escogido*”, que fue conocido no sólo en los días de José de Egipto sino también antes de la creación de la tierra: “*Mucho antes de que se establecieran los cimientos de la tierra, en los consejos de la eternidad se decretó que él, José Smith, sería el hombre que, en la última dispensación de este mundo, habría de llevar a la gente a la palabra de Dios y recibiría las llaves y el poder del sacerdocio del Hijo de Dios. El Señor había estado observándolo, y observando a su padre, y al padre de su padre y a sus progenitores hasta Abraham, y aún desde Abraham hasta el diluvio, y desde el diluvio hasta Enoc, y desde Enoc hasta Adán. El Señor ha observado esa familia y esa sangre mientras ha circulado desde su fuente original hasta ese hombre. Éste, (el profeta José Smith) fue preordenado en la eternidad para que presidiera esta última dispensación*” (Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young, 1997, págs. 359-360).

2 Nefi 3:6-15 Las profecías de José de Egipto

El siguiente cuadro nos ayuda a explicar cuáles fueron algunas profecías específicas que hizo José de Egipto sobre José Smith, así como su posterior cumplimiento:

2 Nefi 3	Posibles cumplimientos
<i>“El Señor mi Dios levantará a un vidente, el cual será un vidente escogido para los del fruto de tus lomos”</i> (versículo 6).	El Señor declaró que José Smith, hijo, sería <i>“llamado vidente, traductor, profeta”</i> (D. y C. 21:1) y que a José Smith se le había asignado estar a la cabeza de esta dispensación (véase D. y C. 110:16; 112:32).
<i>“Será altamente estimado entre los de tu simiente”</i> (versículo 7)	Hay millones de descendientes de los pueblos del Libro de Mormón que reconocen a José Smith como el profeta de la Restauración.
<i>“Efectuará una obra para el fruto de tus lomos... la cual será de mucho valor para ellos”</i> (versículo 7).	Muchos de los descendientes de Lehi han sido bendecidos como consecuencia de la luz del Evangelio que fue restaurado por el profeta José Smith.

<i>“No hará ninguna otra obra, sino la que yo le mande”</i> (versículo 8).	La vida de José Smith se centró en hacer la voluntad del Señor. Por ejemplo, al principiar su ministerio, se le mandó traducir el Libro de Mormón: <i>“Y tienes un don para traducir las planchas; y este es el primer don que te conferí; y te he mandado no profesar tener ningún otro don sino hasta que mi propósito se cumpla en esto; porque no te concederé ningún otro don hasta que se realice”</i> (D. y C. 5:4).
<i>“Será grande como Moisés</i> (versículo 9).	Moisés recogió a Israel de Egipto y lo llevó a la tierra prometida. José Smith recibió llaves de Moisés a fin de recoger a Israel: <i>“Por tanto, levantaré a mi pueblo un varón que lo guiará, como Moisés a los hijos de Israel”</i> (D. y C. 103:16).
<i>“A él daré poder para llevar mi palabra a los de tu descendencia”</i> (versículo 11).	José Smith tradujo y dio a los descendientes de Lehi los anales de sus antepasados (véase D. y C. 3; 5; y 10), así como muchas otras revelaciones.

<i>“El fruto de tus lomos... crecerán juntamente para confundir a las falsas doctrinas”</i> (versículo 12).	El Libro de Mormón y otras revelaciones modernas aclaran de forma sencilla y con autoridad muchos principios y doctrinas del Evangelio que aparecen en la Biblia (véase D. y C. 20:8-15; 42:12).
<i>“De la debilidad él será hecho fuerte”</i> (versículo 13).	Un humilde muchachito de granja llegó a ser el profeta de la Restauración.
<i>“Los que traten de destruirlo serán confundidos”</i> (versículo 14).	Tal y como lo prometió el Señor (véase 3 Nefi 21:10), el profeta José Smith fue preservado hasta que hubo cumplido su misión (véase D. y C. 121:16-22).
<i>“Su nombre será igual que el mío; y será igual que el nombre de su padre”</i> (versículo 15).	José Smith, hijo, el tercer hijo de José Smith, padre, llevaba el nombre de su padre (véase José Smith-Historia 1:4).
<i>“Porque aquello (el Evangelio y sus ordenanzas) que el Señor lleve a efecto por su mano, por el poder del Señor, guiará a mi pueblo a la salvación”</i> (versículo 15).	Es por medio de la restauración de la Iglesia y las ordenanzas del Señor que el profeta José Smith nos mostró cómo obtener la vida eterna.

Aportes de la historiografía secular

La historia secular también registra en sus anales el aspecto trascendentalmente humano y espiritual de aquel redescubrimiento. Fray Bartolomé de Las Casas (1470-1566) refiere que cuando Cristóbal Colón desembarcó en la isla de Guanahani (12 octubre de 1492) y tomó posesión de aquella tierra *“por el Rey y la Reina sus señores”*, *“los indios estaban presentes, que eran gran número, a todos estos actos estaban atónitos mirando los cristianos a los indios, no menos maravillados que los indios de ellos, cuánta fuese su mansedumbre, simplicidad y confianza de gente que nunca conocieron, y que por su apariencia, como sea feroz, pudieran temer y huir de ellos; como andaban entre ellos se allegaban con tanta familiaridad y sin tanto temor y sospecha, como si fueran padres e hijos...”* Más adelante prosigue de Las Casas: *“Yo no dudo que el Almirante creyera que había de suceder tan perniciosa jactura como sucedió, y supiera tanto de las conclusiones primeras y segundas del derecho natural y divino, como supo de cosmografía y de otras doctrinas humanas, que nunca él osara introducir ni principiar cosa que había de acarrear tan calamitosos daños, porque nadie podrá negar el ser hombre bueno y cristiano...”* (Historia de las indias, libro I, Capítulo XL y XLI).

Bartolomé de Las Casas, señala el único modo de atraer a todos los pueblos a su verdad religiosa y da una brevísima relación de la destrucción de las Indias. Se convierte en el defensor de los indios a quienes considera seres racionales, aptos para recibir la fe y, por tanto, no se les

puede convertir en esclavos. Considera que aunque Dios eligió a España para la conquista del Nuevo Mundo, *“ningún rey, ni emperador, ni la iglesia, les pueden hacer la guerra y molestarlos”* (C. A. Gutiérrez, Introducción a las Ciencias Sociales, pág. 378).

José Gil Fortoul (1861-1943) refiriéndose al extracto anterior escribió: *“Vense señaladas en este admirable trozo de Bartolomé de Las Casas la fuerza inicial y las consecuencias inevitables de la conquista de América. Si la gloria del descubrimiento hubiera quizás bastado a satisfacer el alma de Colón, en cambio sus compañeros esperaban y sus sucesores debían buscar un resultado más conforme con los propósitos y el ideal de su tiempo”. “Mientras existiera oro o esperanza de descubrirlo, no podía tener otro objeto la conquista; y los indios, ora se sometiesen de buen agrado, ora resistiesen a los invasores, habían de correr necesariamente la misma suerte desgraciada. A los mansos y hospitalarios (indígenas) los esperaban el despojo y la opresión; los guerreros iban a pagar con la vida la inferioridad de sus armas”*.

Gil Fortoul prosigue en su análisis argumentando lo siguiente: *“El espíritu magnánimo de Isabel la Católica procuró desde el principio poner a los indios bajo protección de leyes generosas; pero no era fácil que leyes dictadas en España encontraran en América quien las aplicase ni respetase”*. (Historia Constitucional de Venezuela, 5ta. Edición, Tomo I, págs. 32-33).

CAPÍTULO 2

Profecías cumplidas y en cumplimiento en torno a América

El profeta Nefi vio en visión el descubrimiento y colonización de las Américas; él profetizó: “... *vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendió y obró sobre él (Cristóbal Colón); y el hombre partió... (de Europa) hasta donde estaban los descendientes de mis hermanos que se encontraban en la tierra prometida*” (1 Nefi 13:12).

Nefi también profetizó acerca del establecimiento en América de “*una nación poderosa*” y “*una obra maravillosa*”; él escribió: “...*el Señor levantará una nación poderosa (Estados Unidos de América), entre los gentiles, si, sobre la superficie de esta tierra; y nuestros descendientes serán esparcidos por ellos. Y después que nuestra posteridad haya sido dispersada (tal como ocurrió), el Señor Dios procederá a efectuar una obra maravillosa entre los gentiles, que será de gran valor para nuestra posteridad...*” (1 Nefi 22:7-8).

En el año 1776 se erigió la Constitución de los Estados Unidos de América, cuya primera enmienda incluyó una proclama de libertad de culto, ratificada el 15 de diciembre de 1791. La Constitución de Estados Unidos fue el primer lugar donde se arraigó la libertad religiosa en el mundo moderno.

“Una obra maravillosa entre los gentiles” profetizada por Nefi, ocurriría en éstos, los últimos días. Esa gran obra abarca la restauración del Evangelio de Jesucristo y de las llaves del sacerdocio, necesarias para hacer que los convenios del Señor realizados con nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob lleguen a *“todas las familias de la tierra”* (tal como ocurre en la actualidad). (1 Nefi 22:9).

Ezra Taft Benson (1899-1994), escribió al respecto: *“Nuestro Padre Celestial determinó que surgieran los padres de la patria y su forma de gobierno como el prólogo necesario que condujera a la restauración del Evangelio. Recordemos lo que dijo nuestro Salvador Jesucristo hace más de dos mil años, cuando visitó esta tierra prometida: ‘porque es según la sabiduría del Padre que sean establecidos en esta tierra e instituidos como pueblo libre por el poder del Padre, para que estas cosas procedan de ellos’ (3 Nefi 21:4). América, la tierra de libertad, habría de ser la base de operaciones en los últimos días para Su Iglesia restaurada”*. (Liahona, enero de 1988, pág. 3).

Simón Bolívar (1783-1830), Libertador y fundador de Repúblicas suramericanas y promotor de la unidad latinoamericana, escribió en su célebre “Carta de Jamaica”: *“Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno...”*
“¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para

nosotros lo que el de Corinto para los griegos!” (Carta de Jamaica, Kingston, 6 de septiembre de 1815; Ideario Político de Simón Bolívar, 3era. edición, pág. 58).

Raíces similares, choque, encuentro y desencuentro, realidades distintas y la realización de una América de habla hispana en unidad; un sueño bolivariano que hoy está más vigente que nunca.

El mercado, el comercio, la sociedad de consumo, las ideas retrógradas, son ahora los detonadores de tan magno evento. Harto pobres motivaciones precedidas por ideales altos que se encierran en el significado de palabras como: humanismo, comunidad, fraternidad, solidaridad, cooperación, integración, etc. concebidos por mentes fuertes y visionarias como la del Libertador Simón Bolívar y otros.

El mundo y el tiempo ahora les concede la razón, ese tiempo tal vez perdido o tal vez en la búsqueda que se diera el momento, ¡y éste es el momento!

El mundo, en pleno siglo XXI, presenta en su indetenible globalización, grandes alianzas comerciales, fuertes bloques continentales, en este estadio de cosas, no queda más que realizar ese viejo sueño y responder a las necesidades de hoy; uniones que enfrenten los tiempos por venir, en el devenir histórico, contemplamos como las grandes civilizaciones han logrado por necesidad lo que no hicieron por buena voluntad. De esta crisis de identidad podemos renacer como sociedad. La América cristiana debe centrar su avance progresivo en su máximo benefactor, sí, él mismo que la escogió para proveérnosla

como la tierra prometida.

Caminamos ahora hacia nuevas culturas empresariales, culturas de “valor agregado”, formas de vida centradas en la persona, filosofías del ofrecer en vez del pedir, en fin, un mundo nuevo, contrario al modelo del “bono” y la lisonja, que desde el laboratorio en el que se ha convertido Venezuela, se pretende imponer en el resto del continente.

Estamos en el umbral del milenio del humanismo integral, donde nuestra legítima aspiración ha de ser que las ciencias naturales-físico-materiales y las ciencias sociales-espirituales, converjan con la axiología, la ética y la moral.

Al subsumirme en el desarrollo del presente ensayo histórico-religioso, sociológico, filosófico, antropológico y económico, no me cabe la menor duda respecto de que América es el Continente de la esperanza, la tierra prometida por el Señor a Abraham, Isaac y Jacob, herencia ahora de los descendientes de José, (hijo de Jacob, vendido por sus hermanos a Egipto) (Génesis 37:27-28), por conducto de sus hijos Efraín y Manasés, de cuyas simientes provienen nuestros ancestros, es decir, los primeros habitantes de esta tierra escogida, como heredad perpetua. Somos literalmente una rama del pueblo de Israel.

Abraham Lincoln, uno de los padres de la Constitución de los Estados Unidos de América y posteriormente Presidente de dicha gran nación, dijo: *“Es a nosotros a quienes corresponde dedicarnos a la enorme tarea*

que aún resta por hacer...que la muerte de estos héroes aumente nuestra devoción a la causa por la que ellos dieron la máxima prueba de devoción...debemos jurar aquí, en este momento, que estos hombres no han muerto en vano; que esta nación, al amparo de Dios, renacerá a la libertad; y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la faz de la tierra” (El libro de oro de la superación personal; Recopilación: Juan Antonio Razo, Editorial Diana, México, 1995, pág. 28).

Algunos científicos e intelectuales estudian el Libro de Mormón poniendo especial interés en las pruebas geográficas, textuales o arqueológicas del origen antiguo del libro y de la cautivadora historia acerca de nuestros antepasados. Si bien éstas con frecuencia son fascinantes y útiles, se debe recordar que este tipo de descubrimientos no constituyen ni la esencia ni la verdad del Libro de Mormón. Espero que mi modesto testimonio de dicho libro los anime a leerlo y estudiarlo con dedicación.

Gordon B. Hinckley, al respecto escribió: *“La evidencia de su veracidad y validez en un mundo que tiende a exigir evidencias, no yace en la arqueología ni en la antropología, aunque el conocimiento de estas ciencias podría ser de ayuda para algunos, ni en la investigación lingüística ni el análisis histórico, aunque estos podrían servir para confirmarla. La evidencia de su veracidad y validez yace dentro del libro mismo. La prueba de su veracidad yace en la lectura del libro mismo”*. (“Cuatro piedras angulares de fe”, Liahona, febrero de 2004, pág. 5-6).

Si existe un libro, que además de permitirnos conocer nuestra verdadera historia, nos revela el misterio de la conexión directa con nuestro Creador, respondiéndonos interrogantes como: ¿de dónde vengo? ¿por qué estoy aquí? y ¿a dónde iré después de esta vida?, tendrá que convertirse definitivamente en un libro de consulta diaria. Eso es exactamente en lo que desde hace más de tres décadas se ha convertido para mí el Libro de Mormón, en el principal motivador e inspirador para alcanzar la excelencia en todo lo que me proponga. Al saber por mí mismo que es verdadero y capaz de transformar vidas, así como la mía, no dudo en recomendar su estudio minucioso y diligente.

Russell M. Nelson en un profético discurso disertó acerca del Libro de Mormón diciendo; “...*después de Su crucifixión y resurrección, el salvador visitó a la gente de la antigua América, donde enseñó Su Evangelio, organizó Su Iglesia y pidió a Sus discípulos que llevaran un registro de Su ministerio entre ellos*”. “Dicho registro —prosigue Nelson— *es lo que conocemos como el Libro de Mormón, el cual es otro testamento de Jesucristo y un libro de Escrituras como la Biblia*” (“El Libro de Mormón: ¿Cómo sería su vida sin él?”, Liahona, noviembre de 2017, págs. 60-63).

Boyd K. Packer (1924-2015) refiriéndose al Libro de Mormón y la Biblia, explicó la manera en que ambos han crecido juntamente: “*El Antiguo Testamento... y... el Libro de Mormón... están ahora entrelazados de tal manera que el estudiar uno nos lleva al otro; el aprender de uno nos aclara el conocimiento del otro. Son, sin*

duda, uno en nuestras manos” (véase Liahona, enero de 1983, pág. 101).

La letra de una muy oída canción desde mi adolescencia, interpretada por un cantante español, Nino Bravo, fallecido trágicamente en la etapa cumbre de su carrera artística, ilustra en parte lo que somos; he aquí buena parte de la letra:

América, América

Donde brilla el tibio sol
Con un nuevo fulgor dorando las arenas
Donde el aire es limpio aún
Bajo la suave luz de las estrellas.

Donde el fuego se hace amor
El río es hablador y el monte es selva
Hoy encontré un lugar para los dos
En esta nueva tierra.

(Coro)

América, América
América, es América
América, América

Todo un inmenso jardín
Eso es América
Cuando Dios hizo el Edén
Pensó en América.

Cada nuevo atardecer
El cielo empieza a arder y escucha el viento
Que me trae con su canción
Una queja de amor como un lamento.

El perfume de una flor
El ritmo de un tambor en las praderas
Danzas de guerra y paz
De un pueblo que aún no ha roto sus cadenas.
(Coro Bis)

CAPÍTULO 3

“Esta es la tierra de vuestra herencia”

En el Antiguo Testamento leemos que a cada una de las doce tribus de Israel se le asignó un territorio de la tierra de Canaán. Además de lo que recibieron en la Tierra Santa, a los descendientes de José se les prometió también la tierra de América como parte de su herencia. El Salvador mismo al visitar personalmente a los antiguos habitantes de nuestro Continente, dijo a los doce discípulos nefitas que ellos y su pueblo eran “*un resto de la casa de José*” (3 Nefi 15:12) y que “*ésta es la tierra de vuestra herencia*” (versículo 13). Esta declaración del propio Jesucristo resulta, además de conmovedora, muy comprometedora.

Orson Whitney (1855-1931), describió la tierra de nuestra herencia de la siguiente forma: “*Otro nombre para América, autorizado por el Libro de Mormón, es la tierra de José, a la cual hizo referencia el patriarca Jacob al bendecir a sus doce hijos (Génesis 49:22-26) así como lo hizo el patriarca Moisés en su bendición de despedida a las doce tribus de Israel (Deuteronomio 33:13-15). La alusión de Jacob a José como ‘rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro’, se cumplió cuando el profeta Lehi y su familia migraron de Asia a América por el océano Pacífico. Prácticamente no es necesario agregar que uno de los rasgos principales de este Continente occidental son esas enormes cordilleras, los Andes y las Rocosas, bien llamadas ‘los collados*

eternos' por el patriarca hebreo, los depósitos de la naturaleza de 'lo mejor de la tierra' –oro, plata, hierro y otros minerales preciosos- y 'lo mejor de los cielos' –los anales sagrados que ya se han descubierto así como otros que están por aparecer”- (El Libro de Mormón: Fases históricas y proféticas”, Improvement Era, septiembre de 1927, págs. 944-945).

Joseph Fielding Smith (1876-1972) un gran erudito contemporáneo reveló: *“El Señor dio...América...como posesión sempiterna a José el hijo de Jacob. La posteridad de José, una vez purificada del pecado y cuando haya salido en la resurrección, heredará esta parte de la tierra, la cual será suya para siempre”* (Doctrina de Salvación, comp. De Bruce R. McConkie, tres Tomos, 1995, Tomo I, pág. 84).

Erastus Snow (1818-1888) escribió acerca de la importancia del linaje de nuestros ancestros: *“Quien haya leído el Libro de Mormón con detenimiento habrá aprendido que un resto de la casa de José (el hijo de Jacob) moró en el continente americano y que Lehi supo, al buscar en los anales de sus padres escritos en las planchas de bronce, que era del linaje de Manasés...pero que Ismael era del linaje de Efraín, y sus hijos pasaron a formar parte de la familia de Lehi por casamiento, y a su vez los hijos de Lehi se casaron con las hijas de Ismael, cumpliendo así las palabras pronunciadas por Jacob a Efraín y Manasés en el capítulo 48 de Génesis (Antiguo Testamento), que dice: ‘...y mi nombre sea llamado en ellos y el nombre de mis padres Abraham e Isaac; y multiplíquense en gran manera en medio de*

la tierra'. Es así que estos descendientes de Manasés y Efraín crecieron juntos en este continente americano". (en Daniel Ludlow, *A Companion to your study of the Book of Mormon*, 1976, pág. 199).

Tal vez la intensión principal del presente ensayo sea, la de compartir la emoción de sentirme parte del convenio realizado en la antigüedad entre el Señor y Abraham, así como el gozo de haber nacido en esta tierra de gracia y cantar junto al español Nino Bravo: *"Cuando Dios hizo el Edén, pensó en América"*. (Canción "América"). Amo mi historia, amo el hecho de ser americano, heredero de las grandes riquezas reservadas y prometidas a todos quienes seamos del pueblo del convenio, al que mis apreciados lectores serán siempre invitados de lujo. No es poca cosa sentirse parte integral de una región escogida desde el principio como asiento principal del Reino de Dios aquí en la tierra, por lo que guardo la debida reverencia por mi hacedor, a quien por cierto nunca podré pagar por tan maravilloso prodigio.

Revelación moderna acerca de la ubicación geográfica de la Nueva Jerusalén en los últimos días.

El profeta José Smith enseñó que la Nueva Jerusalén sería la primera de las comunidades tipo Sión edificada (en América) en preparación para el Milenio. La Nueva Jerusalén será llamada *"una ciudad santa"... porque allí reina la rectitud"* (History of the Church, 2:254), y se encontrará en Independence, condado de Jackson, Misuri, EE.UU. (véase D. y C. 45:66-67; 57:1-3). La

Nueva Jerusalén va a ser lugar central (véase D. y C. 57:3) o centro administrativo, o capital, de toda Sión (véase Dyer, *The Refiner's Fire*, págs. 99-104; *History of the Church*, 5:212). A partir de los comienzos de la Nueva Jerusalén, se irá extendiendo el establecimiento de otras comunidades de Sión por todo el mundo. Sión primero crecerá hasta llenar toda la América del Norte y la del Sur (véase *History of the Church*, 6:318-19, 321) y finalmente toda la tierra (véase Brigham Young, en *Journal of Discourses*, 9:138).

Enoc de la antigüedad también vio el establecimiento de Sión en nuestros días.

En su visión del futuro, Enoc vio que debido a las grandes tribulaciones que vendrían, se precisaría un medio para preservar al pueblo del Señor en los últimos días. Ese medio era congregar a los electos en Sión (Moisés 7:61-62). El libro *Doctrina y Convenios* declara que además del verdadero “*lugar central*”, las estacas también servirán “*por defensa y por refugio contra la tempestad, y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra*” (véase D. y C. 115:6).

El profeta José Smith al profetizar acerca de nuestros días dijo: “*Nuestro objeto principal debe ser la edificación de Sión. Cuando vengan las guerras, tendremos que huir a Sión. La proclamación es que nos demos prisa. La última revelación dice: ‘No tendremos tiempo de haber ido por toda la tierra, antes que vengan estas cosas’.*”

“No tardará en llegar el tiempo en que ningún hombre gozará de paz sino en Sión y sus estacas. Vi que los hombres buscaban la vida de sus propios hijos, el hermano asesinando a su hermano, las mujeres matando a sus propias hijas y las hijas atentando contra la vida de sus madres. Vi ejércitos aprestados contra ejércitos. Vi sangre, desolación y fuego. El Hijo del Hombre ha dicho que la madre se levantará contra la hija, y la hija contra la madre. Estas cosas están a nuestras puertas... No sé cuan pronto sucederán estas cosas; pero sabiendo de ellas, ¿he de clamar paz? ¡No! Levantaré la voz y testificaré de ellas. Por cuánto tiempo levantaréis cosechas buenas, y se evitará el hambre, no sé. Cuando la higuera echa sus hojas, sabed que el varano está próximo” (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 188).

No existe ninguna duda respecto del fiel cumplimiento de dichas profecías cuando observamos a través de los diversos medios de comunicación disponibles, hechos dantescos, cada vez más horrorosos, que hasta nos hacen perder nuestra capacidad de asombro, como por ejemplo el acto terrorista múltiple que derribó las torres gemelas en la ciudad de New York, EE.UU. el 11 de septiembre de 2001, en la que fallecieron miles de personas inocentes. Por sólo nombrar uno de tantos hechos, que ya son cotidianos para nosotros.

CAPÍTULO 4

“Hasta lo último de la tierra”

Spencer W. Kimball (1895-1985) respecto a las enseñanzas del Salvador a sus discípulos dijo: “*Os pregunto el significado de las palabras del Señor cuando habiendo llevado a sus Doce Apóstoles a la cima del monte de los Olivos, les dijo: ‘...y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea; en Samaria, y hasta lo último de la tierra’ (Hechos 1:8). Fueron éstas sus últimas palabras antes de partir hacia la morada celestial*”.

“¿Cuál es el significado de la expresión ‘hasta lo último de la tierra’?”

Él había recorrido ya la región que conocían los Apóstoles. ¿Se trataba de la gente de Judea? ¿O de la de Samaria? ¿O de los pocos millones del Cercano Oriente? ¿Hasta dónde llegaba ‘lo último de la tierra’? ¿Se refería a los millones que pueblan ahora los Estados Unidos y el resto de Las Américas?” (“Id por todo el mundo”, Liahona, noviembre de 1974, pág. 2-3).

La historia demuestra el cumplimiento de las profecías antiguas y modernas. “*Los gentiles que aceptaron el evangelio recibieron el mandamiento de congregarse en Sión (América), y los de la casa de Judá habían de huir a Jerusalén. Esto está en armonía con la predicción de Isaías 2:2-3 y Miqueas 4:1-2 (Antiguo Testamento) de que de Sión (América) saldría la ley y de Jerusalén la palabra del Señor; porque desde estos dos lugares centrales*

el Señor juzgará. Jerusalén será edificada de nuevo y llegará a ser una ciudad santa, la capital de Judá, y Sión (América) será la capital y ciudad de nuestro Dios, 'para Efraín y sus compañeros' (véase D. y C. 133:34). Ambas ciudades serán asiento del gobierno milenarío de Jesucristo, en concordancia el uno con el otro y el Señor morará en ambas" (Smith y Sjodahl, Comentary, pág. 841).

Bruce R. McConkie (1915-1985) refiriéndose a las profecías de Isaías y Miqueas explicó: *"Esta gran profecía, como sucede a menudo, está sujeta a la ley del cumplimiento múltiple. Pero el tiempo es todavía futuro cuando la casa del Señor se ha de edificar sobre ese 'monte de Sión', el cual es la 'ciudad de la Nueva Jerusalén' en el condado de Jackson, Misuri, Estados Unidos"*, (véase D. y C. 84:2-4). El mismo McConkie, refiriéndose a la promesa registrada en Apocalipsis 14:6-7 (Nuevo Testamento) indicó lo siguiente: *"En cuanto a la obra misma de la Restauración: ¿qué ángel efectuó esta poderosa obra, la cual tiene que ver con la salvación de todos los hombres de la tierra en estos últimos días? ¿Quién restauró el evangelio sempiterno? ¿Fue un ángel o varios? "Es tradicional (¡y verdadero!) responder: 'Moroni, hijo de Mormón, quien ahora es el profeta nefita resucitado, el que tiene las llaves del "palo de Efraín" (Libro de Mormón) (véase D. y C. 27:5), el que mediante su ministerio sacó a la luz el Libro de Mormón'.*

El razonamiento es que el Libro de Mormón contiene además de la verdadera historia de nuestros antepasados la *'plenitud del evangelio sempiterno'*. (D. y C. 135:3);

que en él está el mensaje de Dios para la salvación de todos los habitantes de la tierra; y que los testigos del Señor llevan en la actualidad este mensaje del evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo...Pero otros ángeles habían de venir aún: Moisés, Elías, Elías el profeta, Gabriel, Rafael y diversos ángeles...todos ellos declarando su dispensación, sus honores, su majestad y gloria, el poder de su sacerdocio; dando línea sobre línea, precepto sobre precepto; un poco aquí, y otro poco allí (D. y C. 128:21). *“Así, el ángel Moroni trajo el mensaje, esto es, la palabra; pero otros ángeles trajeron las llaves y el sacerdocio, el poder. Y en el análisis final, la plenitud del evangelio sempiterno consta de todas las verdades y los poderes necesarios para permitir a los hombres obtener la plenitud de salvación en el cielo”* (Doctrinal New Testament Comentary, 3:528-530).

Grandes migraciones de la historia hacia la tierra prometida

La historia secular nos permite conocer los desplazamientos y cambios de residencia de grupos humanos de unas zonas a otras, los cuales han sido constantes desde la remota prehistoria. Nomadismos, éxodos, invasiones, peregrinaciones, persecuciones, expediciones y colonizaciones han construido el mundo que hoy conocemos. Nuestra América no ha sido ni es la excepción.

La primera migración forzosa que se conoce fue la que sacó a nuestros primeros padres, Adán y Eva del Jardín

del Edén, luego que hubieron transgredido el mandato de no comer del fruto prohibido. Desde entonces el hombre ha sido un ser gregario.

Con el transcurrir de los siglos se ha registrado la migración que sacó de su patria originaria en África a nuestros ancestros en diversas oleadas para expandirse por el mundo. De allí el color moreno y mestizo de nuestra América.

Durante el primer milenio a. C., los griegos y fenicios navegaron por todo el mediterráneo, creando asentamientos en el norte de África, Italia y España. Por esa época, el desarrollo de las primeras ciudades-polis- provocó también un movimiento migratorio del campo a la ciudad que luego se ha dado en todas las civilizaciones.

Europa domina el mundo

A partir del Descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492, comienza una era de grandes movimientos migratorios. Los avances geográficos y técnicos permitieron el traslado de personas a las nuevas colonias ultramarinas, bajo la dirección de los gobiernos o a cargo de compañías mercantiles.

Las naciones europeas —España, Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania— se expandieron por África, Asia y, sobre todo, América. Si Europa, por su alta densidad demográfica, ha sido una cantera de emigrantes, América es la eterna tierra de promisión. La

inmensidad de su territorio, repleto de riquezas naturales, y a la bajísima tasa de población, era un reclamo irresistible para los colonizadores, que emprendieron una nueva vida lejos de las guerras que sacudían a Europa.

Como contrapartida, su llegada fue devastadora para los pueblos de América Central y del Sur (mayas, aztecas, incas...), cuyas culturas fueron aplastadas y su población mermada por las enfermedades introducidas por españoles y portugueses.

En el norte la colonización francesa y anglosajona también fue fatal para los indígenas, que vieron trastocados sus modos de vida y acabaron exterminados o confinados a reservas.

Aún en lo interno, en nuestro territorio se han producido y en este momento se siguen produciendo grandes migraciones en nuestra América. De hecho la historia de los Estados Unidos de América está estrechamente vinculada a las migraciones de los pioneros mormones en su extenso éxodo desde el este al oeste de ese vasto territorio. Hoy en Sudamérica somos testigos de excepción de la extraordinaria migración por razones de sobrevivencia desde Venezuela hacia casi todos los países del mundo, —según la ACNUR, organismo de las Naciones Unidas para los refugiados, con sede en Noruega, más de cuatro millones de venezolanos se encuentran en condición de refugiados— luego que este maravilloso país constituyera durante el siglo pasado escenario predilecto para grandes contingentes de migrantes provenientes de Europa, Asia, África y de nuestro mismo continente. Pero sabemos por revelación personal que Venezuela, luego de esta prueba

coyuntural de su fe en Dios, saldrá fortalecida y se erigirá en epicentro de grandes acontecimientos que ejercerán una influencia positiva y motivadora para el resto del continente y el mundo. Las potencialidades humanas y naturales sobran.

CAPÍTULO 5

Religión, Historia y Ciencia

El libro de Génesis (Antiguo Testamento) indica que, al principio de la historia del mundo, las masas de la tierra estaban unidas. Moisés escribió que uno de los tataranietos de Sem (hijo de Adán) se llamaba Peleg (vocablo hebreo que significa división) porque “*en sus días se dividió la tierra*” (Génesis 10:25).

Muchos eruditos han interpretado este pasaje señalando que significa que se produjo alguna clase de división política o cultural, pero los profetas modernos han enseñado que se deben interpretar literalmente.

En un artículo que se publicó a comienzos de esta dispensación, bajo la dirección del profeta José Smith, dice: “*El Dios eterno ha declarado que el gran abismo, o sea, los mares profundos, serán arrojados a los países del norte y que la tierra de Sión (América) y la de Jerusalén se unirán, como lo estuvieron antes de ser separadas en los días de Peleg. ¡No es de extrañar que la mente se sorprenda ante el estruendo de los últimos días!*” (“The Last Days”, Evening and Morning Star, febrero de 1833, pág. 1).

Joseph Fielding Smith añadió lo siguiente con respecto a los últimos días: “*Sin embargo, si la tierra va a ser restaurada a la forma que tenía al principio, entonces toda la superficie de la tierra estará nuevamente en un solo lugar como lo estaba antes de los tiempos de Peleg,*

cuando se produjo la gran división. Europa, África y las islas del mar, incluyendo Australia, Nueva Zelanda y otras del océano Pacífico deben juntarse tal como al principio” (Answers to Gospel Questions, 5:74).

Aunque en los círculos científicos se ha especulado durante muchos años con respecto a la época en que los continentes se unirán, hasta fines de la década de 1950 la mayoría de los hombres de ciencia consideraba estas teorías con gran escepticismo. Entonces se anunció el Año Geofísico Internacional. Hombres de ciencia de muchas disciplinas y de todas partes del mundo se unieron en un estudio de la tierra. Lo que se produjo fue una revolución en el pensamiento científico.

En la introducción de un libro sobre el desplazamiento de los continentes publicado por la revista *The Scientific American*, un comentarista describió este cambio radical: *“Anteriormente, la mayoría de los hombres de ciencia consideraban que la tierra era rígida y que sus continentes estaban fijos, pero ahora se observa que la superficie de nuestro planeta va cambiando lentamente y se ve a los continentes como ‘balsas’ que flotan en un ‘mar’ de roca más densa. Los continentes repetidamente han chocado unos con otros y se han juntado; reiteradamente se han desmembrado y separado adquiriendo formas diferentes, y es muy probable que hayan crecido en extensión al producirse esos fenómenos.*

“Esta revolución científica, como otras anteriores a ella, comenzó a insinuarse hace mucho tiempo, pero sólo a fines de la década de 1960 comenzó a tener éxito. En la reunión de geofísicos de todo el mundo que se llevó a

cabo en agosto de 1971, se dejó en claro que la noción del desplazamiento de los continentes, que hacía sólo unos años se consideraba una herejía, había llegado a ser la convicción de la gran mayoría” (Continents Adrift, prefacio).

Aunque los científicos establecen la época de esa división de la tierra en una fecha muy anterior a la que indica la cronología bíblica, el concepto de una revelación profética moderna acerca de una sola masa de tierra es ampliamente aceptada, en la cual se anuncia que en algún momento, en lo futuro, la unidad geográfica será restaurada (véase D. y C. 133:24). El presente ensayo constituye una evidencia más de la estrecha relación entre religión, historia y ciencia.

CAPÍTULO 6

Modelos de desarrollo probados en América Latina

Dentro de la gran corriente del pensamiento económico latinoamericano se ha formulado el concepto de estilo de crecimiento, modelo de desarrollo o patrón de acumulación que es herramienta fundamental para establecer los distintos períodos por los que ha transitado la región en su historia económica reciente, y también para plantear en perspectiva las distintas opciones o proyectos alternativos para superar el subdesarrollo (Zermeño, 2004).

El desarrollo económico ha sido una constante búsqueda de los pueblos latinoamericanos, y en ese sentido América Latina ha transitado desde la época de la colonia hasta la actualidad por tres modelos de desarrollo: **modelo primario exportador, modelo de sustitución de importaciones y modelo neoliberal.**

Cada uno de ellos ha tratado de impulsar el desarrollo de la región y siguiendo a Guillén (2007:2), cada uno involucra una inserción específica de cada país en la división internacional del trabajo, lo que determina la configuración de su sistema productivo; define asimismo, las modalidades específicas de su estructura social y del bloque en el poder (alianzas de clases y segmentos de clases) que domina y ejerce el poder político.

Modelo primario exportador

Los antecedentes de la incorporación de América Latina al mercado mundial se encuentran en la fase del capitalismo mercantil, en esta los países de la región exportaban metales preciosos para satisfacer las exigencias de la corona española. Pero el papel más dinámico de América Latina en la economía mundial se presentó durante la revolución industrial.

Como consecuencia de ésta, se incrementó la población y la producción de la economía europea traducándose esto en un incremento de la demanda de materias primas y alimentos; pero éstos en los países centro presentaban varias limitaciones porque el proceso de urbanización y desarrollo industrial absorbía gran parte de la población y la agricultura se dedicaba en su mayor parte a la producción de materias primas para la industria.

Las inversiones también se dirigían hacia el desarrollo de las industrias y de las ciudades; en consecuencia la oferta de materia prima y alimento era inferior a la demanda. Esas limitaciones fueron superadas por los países centros gracias al desarrollo de los medios de transporte (marítimo y terrestre) que permitió que dichos países obtuvieran esos productos de los países periféricos, determinándose así la estructura exportadora que definiría el carácter de desarrollo de la región latinoamericana por más de un siglo. Se está en presencia del modelo primario exportador o de crecimiento hacia fuera según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Según Guillén (2007:2) por modelo primario exportador se refiere al amplio período histórico que comienza con los movimientos de independencia política a comienzos del siglo XIX y culmina en el período de entreguerras, cuando colapsa el orden liberal encabezado por Gran Bretaña desde la revolución industrial.

Entre las características más resaltantes se destaca, el gran peso relativo del sector externo a través de sus dos variables básicas: las exportaciones y las importaciones. Las importaciones proporcionan los bienes y servicios necesarios para satisfacer una parte importante de la demanda interna, es decir, suministran bienes de consumo y bienes de capital. Las exportaciones por su parte generan una parte importante del ingreso nacional e influye en su crecimiento, y no solo eso, sino que el sector exportador representa el elemento dinámico de toda la economía (Tavares, 1979).

Por otro lado, desde el punto de vista de la diversificación de la capacidad productiva, la acción del sector exportador era limitada porque se basaba en uno o dos productos primarios (de origen agrícola o minero).

Cabe destacar que, en la mayor parte de los países de la región había una separación clara entre la capacidad productiva destinada a satisfacer las necesidades de los mercados interno y externo. El sector exportador, es un sector de la economía bien definido, de alta rentabilidad económica, especializado en unos cuantos productos, de los cuales sólo se consumía internamente una pequeña cantidad. El sector interno, es de baja productividad, básicamente de subsistencia.

En otras palabras, se configuró un sistema productivo dual: un sector moderno integrado por el sector exportador desarticulado del resto de la economía; y un sector atrasado o de subsistencia orientado a abastecer los mercados locales y sus necesidades de autoconsumo (Guillén 2007:3)

Además, la gran concentración de la propiedad de los recursos naturales y del capital (en el sector más productivo, el exportador) originaba una gran desigualdad en la distribución del ingreso.

El análisis realizado muestra que el modelo primario exportador depende fundamentalmente del comportamiento de la demanda externa de productos primarios, es decir, de lo que ocurre con la actividad de exportación. Además de acuerdo con Sunkel y Paz (1976), dicho modelo configura un tipo de sistema económico caracterizado por algunos hechos fundamentales:

1. En primer lugar, el nivel y expansión del ingreso dependen en forma considerable, a corto plazo, de las variaciones en el mercado internacional del producto de exportación; y a largo plazo, de la naturaleza y tendencias de dicho mercado y de la tasa de crecimiento de la capacidad productiva en el sector exportador.
2. A su vez, esto último depende de ciertas características de los recursos naturales sobre los que se basa la actividad exportadora, de

las innovaciones tecnológicas que en ella se introducen y de la posición relativa respecto a fuentes de abastecimiento alternativas que el centro tenga en otras áreas del mundo.

3. El ritmo de acumulación del sistema productivo también estará condicionado por el dinamismo de la actividad exportadora; la inversión en este último sector dependerá directamente de la naturaleza y perspectiva de los mercados externos.

Es importante destacar que el modelo primario exportador se debilita durante el período entreguerras; es decir, entre la primera guerra mundial, la crisis de 1929 y la segunda guerra mundial, dado que se afectan las posibilidades de exportación de los países basados en dicho modelo y en consecuencia encuentra en crisis el sector exportador, pilar fundamental del mismo.

Utilizando la terminología de Córdova (1983), el paso del modelo primario exportador al modelo de sustitución de importaciones fue producto de una crisis global o gran depresión del sistema que afectó a todas las esferas de la formación económica social, y exigió la sustitución del modo global de articulación, es decir modificaciones que van desde la estructura económica del sistema y la correspondiente división internacional del trabajo, la estructura de las clases sociales a la superestructura política e ideológica.

Modelo de sustitución de importaciones

Dada la quiebra del modelo primario exportador los países de la región tuvieron que buscar nuevas alternativas que permitiesen impulsar el dinamismo de sus economías e implantan el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, es decir, producir internamente lo que antes importaban.

Ahora, si bien es innegable que los factores mencionados anteriormente (guerras mundiales y crisis de 1930) influyeron en la pérdida de dinamismo del modelo primario exportador y el nacimiento del modelo de sustitución de importaciones, no cabe duda que las modificaciones ocurridas en las economías latinoamericanas no forman parte de un proceso autónomo, el mismo está condicionado por las formas particulares que adopta la expansión del modo de producción capitalista desde los países centro a los periféricos.

La industrialización en América Latina tuvo lugar en épocas diferentes y con distinta intensidad. Es así, como Argentina, Brasil, México, Chile y Colombia (países grandes) comenzaron ese proceso antes de la segunda guerra mundial. Después de esta fue que Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Bolivia (países intermedios) entre otros, iniciaron su proceso de industrialización. Todavía a finales de los cincuenta y comienzo de los sesenta, existen países que no habían iniciado su industrialización, tal es el caso de Haití.

Pero, a pesar de la heterogeneidad del proceso de industrialización ocurrido en América Latina, éste presentó un conjunto de características comunes, las cuales se mencionan a continuación.

Los países de la región llegaron tarde al proceso de industrialización. En 1930, los países desarrollados ya habían avanzado mucho y poseían grandes ventajas relativas para la producción manufacturera, esto aunado a los mercados internos relativamente limitados de nuestros países, trajo como consecuencia que la protección y acción del Estado jugara un papel protagónico en dicho proceso.

Otro hecho que caracteriza a la nueva modalidad de desarrollo latinoamericano es que hubo una pérdida de la importancia relativa del sector externo en la formación del ingreso nacional y un incremento y dinamismo de la actividad interna. Según Guillén (2007), por primera vez en la historia latinoamericana, la economía contó con un motor interno y con un proyecto nacional de desarrollo.

Las exportaciones (variable exógena) factor principal del crecimiento en el modelo primario exportador fue sustituida por la inversión (variable endógena). Es decir, la demanda externa de productos básicos cede su posición privilegiada a la demanda interna.

Por otra parte, el nuevo modelo se caracteriza por ser parcial y cerrado. Parcial porque las transformaciones de la estructura productiva se limitaron al sector industrial y a las actividades relacionadas con él, sin

realizar transformaciones importantes en el sector primario; y cerrado, debido a que los nuevos sectores dinámicos surgen y se extienden en el espacio limitado de los mercados nacionales, es decir, se trata de una industrialización para el mercado interno (Tavares 1979).

Otra característica común es que el proceso de industrialización implicó una mayor dependencia tecnológica porque está basada en los equipos y técnicas existentes en los países desarrollados. Dicha dependencia, según Aguilar (1967), se traduce en una mayor subordinación económica y ésta a su vez es causa y en cierto modo consecuencia de la dependencia tecnológica, cultural y política. Es decir, el proceso de industrialización en América Latina acentuó su dependencia estructural.

En el proceso de sustitución de importaciones se le dio mayor importancia, primero, a las industrias tradicionales, luego a los bienes de consumo tradicionales, llega a la producción de bienes intermedio y por último al sector que produce bienes de capital.

Es importante destacar que a medida que la industrialización avanzó, la misma presentó limitaciones, tanto internas (dimensión y estructura de los mercados internos, naturaleza y evolución de la tecnología y los recursos productivos) como externas (estructura rígida de las importaciones, restricciones en la capacidad para importar, etc.).

Esas limitaciones obstaculizaron el curso del proceso de sustitución de importaciones, dado que, se necesitó de financiamiento y de inversión. Sin embargo, como los industriales y el Estado no podían hacer frente a esas exigencias, el estrangulamiento externo se alivió no por medio de la diversificación y expansión de las exportaciones, sino a través de la inversión extranjera directa y de los créditos externos, surgiendo así un proceso de extranjerización de las unidades productivas y de endeudamiento externo.

Desde 1930 hasta mediados de 1970 los flujos de capitales hacia América Latina y el Caribe fueron moderados y exiguos, situación que cambió durante el período 1975-1981 en el cual hubo préstamos abundantes y baratos para los países de la región (la banca mundial fue la protagonista) que fueron utilizados de distinto modo en los diferentes países. Así en Brasil se jerarquizó el sistema productivo con grandes inversiones en la industria, mientras que en otros países una parte importante de los préstamos externos sirvió para financiar una gigantesca evasión de capitales (como es el caso de Argentina) (SELA, 1995).

Las economías latinoamericanas, hasta el cese de pagos de México en 1982, giró en torno a los créditos internacionales, era como el cordón umbilical para estas economías, el cual al ser cortado casi lleva a las economías latinoamericanas a la quiebra a pesar de lo señalado por el banquero y presidente del CITICORP, Walter Wriston, de que *'los países no quiebran'* (Acosta y Bracho, 2007:90).

Para el experto economista y Profesor universitario Domingo Maza Zavala (1989:77), la década de los ochenta, fue un período de grave crisis económica, social y política, signado por el problema de la deuda externa (más de 400 mil millones de dólares), el deterioro de los términos de intercambio, la caída del ingreso real por habitante (en 1988 éste apenas supera el obtenido en 1978), la creciente presión inflacionaria (con un promedio regional ponderado de más de dos dígitos), la reducción del salario real y el aumento del desempleo, la extensión y agudización de la pobreza (450 millones de habitantes en 1988), una transferencia neta de recursos financieros al exterior de 146 mil millones de dólares, una contracción de la capacidad para importar que puede indicarse por el descenso de las importaciones de un 14 a un 18 por ciento del producto regional, con el efecto negativo consiguiente en el crecimiento económico, son las manifestaciones más ostensibles de la crisis.

La crisis fue el resultado de la combinación de muchos factores, internos y externos, como los elementos del precio del petróleo en 1974, lo cual generó un aumento de la liquidez monetaria internacional y una baja de las tasas de interés, creándose condiciones favorables para los créditos internacionales, situación que América Latina no desaprovechó para salir por esta vía del estrangulamiento externo presente en ese momento.

La crisis de los ochenta marca el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, dando paso

a un nuevo modelo, caracterizado por una profunda orientación monetarista y neoliberal.

Modelo Neoliberal

La crisis de la deuda externa de 1982 señaló el fin del modelo de sustitución de importaciones y el tránsito al modelo neoliberal. Pero como todos los quiebres históricos, el modelo neoliberal tiene antecedentes que lo anuncian. En América Latina los antecedentes del modelo hay que rastrearlos en las dictaduras militares de Pinochet (1973-1990) en Chile, y en la junta militar argentina (1976-1983) que se inaugura con el ascenso de Videla al poder en 1976. Ambos países fueron laboratorios de las políticas neoliberales y anticiparon las medidas después puestas en práctica por Ronald Reagan y Margaret Thatcher en Estados Unidos y el Reino Unido (Harvey citado por Guillén, 2007:22).

A partir de la deuda de agosto de 1982, las economías latinoamericanas comienzan a sufrir grandes dificultades para alcanzar niveles adecuados de financiamiento externo. En los años siguientes y ante la carencia casi completa de financiamiento por parte de los bancos comerciales, deben llevarse adelante programas de ajuste que permitieran generar una inmensa cantidad de divisas que serían destinadas al pago de los compromisos de las deudas contraídas en los años anteriores. Las propuestas neoliberales, comienzan a tomar forma en especiales recetas de ajuste.

Los Programas de Ajuste Estructural (PAE) obedecen a una concepción extremadamente ortodoxa de la política económica, que en lo formal estuvieron enmarcadas en lo que se llamó el “Consenso de Washington” pretendiendo dar a entender su universal aceptación por parte de los expertos en desarrollo (Rincón, 2008).

Por otro lado, Hidalgo (1998), señala que las políticas de reforma, o de ajuste estructural, pretenden generar un modelo de desarrollo orientado hacia el mercado, y se basan en la reducción del Estado, la liberalización del comercio internacional (mediante los denominados Tratados de Libre Comercio) y la promoción de las exportaciones. Las recomendaciones en este campo serían las siguientes:

- a) La liberalización del comercio y su orientación hacia el exterior, eliminando cualquier tipo de barrera arancelaria y no arancelaria.
- b) La atracción de inversiones extranjeras, eliminando cualquier tipo de restricciones.
- c) La privatización de las empresas públicas.
- d) La desregulación de las actividades económicas.
- e) Y la firme garantía del derecho de propiedad.

El derecho económico bajo este modelo vendría dado por la restructuración de un crecimiento sostenido, cuyos efectos se irán distribuyendo por toda la economía y por toda la sociedad, mejorando el nivel y la calidad de vida de la población.

Al cabo de dos décadas de la implementación de estrategias de desarrollo fundadas en el modelo neoliberal, los resultados en los países de América Latina no son exitosos, con la honrosa excepción de Chile, Colombia y Perú, que hoy ostentan los más altos PIB del Continente e inflación controlada en un dígito. No lo son en términos de crecimiento económico menos desde el punto de vista social: el crecimiento ha sido débil, la pobreza se ha extendido, las desigualdades se han ampliado y la vulnerabilidad se ha convertido en un rasgo social dominante (Rincón, 2008).

CAPÍTULO 7

Naturaleza, sociedad e historia en América Latina

Uno de los problemas más graves que plantea la crisis por la que atraviesa América Latina —según Guillermo Castro Herrera— consiste en la exacerbación de una economía de rapiña que propicia un constante incremento en el ritmo de destrucción a que se ven sometidos los recursos humanos y naturales de los que tendrá que depender la región para encontrar salida a sus problemas. Ya en 1990 se empezaba a reconocer la presencia de sus manifestaciones: *“desde mucho antes de la crisis, tanto en las acciones humanas como en los fenómenos naturales”*, aunque por entonces era aún reciente un cambio *“en la percepción y calificación”* de esos *“impactos negativos del deterioro ambiental”* (CEPAL, 1992:21).

En el debate asociado a ese cambio de percepción figura de manera destacada el problema planteado por la coincidencia de los procesos de deterioro social y degradación ambiental que caracterizaron la última década del siglo XX en América Latina. En el primer caso, por ejemplo, si en 1993 *“un importante aumento en la incidencia de la pobreza”*, aunado a *un deterioro de la distribución del ingreso* en todos los países de la región, daba lugar a que *“casi 200 millones de personas sólo pueden acceder a los mínimos necesarios, mientras 94 millones de latinoamericanos sólo cuentan con recursos*

económicos para comer lo mínimo indispensable” (Rosenthal, 1993), en el 2000 se señalaba que no menos de 220 millones de latinoamericanos vivían en esa situación (CEPAL, 2000:1).

Por lo que toca al mundo natural, a su vez, la dramática situación de deterioro descrita en múltiples documentos preparados de cara a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo y Medio Ambiente realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992 evolucionó en términos muy semejantes. De este modo, en la edición latinoamericana del informe *GEO 2000 – Perspectivas del Medio Ambiente*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se sostenía que:

- *“Las dos causas principales de la degradación ambiental en el mundo son la pobreza persistente de la mayoría de los habitantes del planeta y el consumo excesivo por parte de la minoría. En los países de América Latina y el Caribe —al igual que en otras regiones similares del mundo— existe un conjunto de presiones socioeconómicas similares que afectan el ambiente: la pobreza y la desigualdad de ingresos están entre las más graves”* (PNUMA, 2000:9).

La respuesta usual a las preguntas que resultan de la relación que pueda existir entre esos procesos consiste, como sabemos, en afirmar que la pobreza social es un importante factor en el empobrecimiento del mundo natural. En esa perspectiva, la reducción de la pobreza —especialmente a través del crecimiento

económico, como se lo entiende en las políticas de “*ajuste estructural*” y reforma del Estado promovidas por las instituciones financieras internacionales y ejecutadas con singular entusiasmo por la mayoría de los gobiernos de la región-, debería bastar para preservar a la naturaleza de un deterioro aún mayor. Desde muy temprano, sin embargo, otras opiniones—planteadas desde una perspectiva distinta, más complicadas en sus implicaciones políticas, económicas y culturales para nuestras sociedades, y bastante menos populares entre los gobiernos y los principales medios de comunicación de nuestras sociedades— pusieron aquellas certezas aparentes en cuestión.

Aquí, científicos sociales de trayectorias académicas y enfoques ideológicos muy distintos —como Fernando Tudela en México, y Juan Jované en Panamá, por ejemplo— coincidieron en que el empobrecimiento social y el del mundo natural son el resultado de un mismo conjunto de causas estructurales que han venido operando a lo largo de períodos muy prolongados en la región (Jované, 1992; Tudela, 1991: 14-16). Con ello, los problemas de las que hablamos son el resultado de las formas en que nuestras sociedades han sido organizadas para cumplir determinadas funciones dentro del sistema mundial realmente existente, en particular a lo largo de los últimos ciento cincuenta años. Desde muy temprano, pues, pareció evidente que un mayor crecimiento económico —de ocurrir en el marco de esas formas de organización— no podría garantizar por sí mismo la solución del problema planteado y, por el contrario, bien podría contribuir a agravarlo aún más.

En este sentido, cuando observamos que en 1991 los diez productos más importantes de exportación de América Latina eran esencialmente los mismos que en 1891 —en cantidades mucho mayores, por supuesto, y con precios unitarios mucho menores—, resalta aún más el contraste entre el optimismo oficial y los reiterados fracasos de nuestras tecnoburocracias en sus intentos para dar respuestas a los crecientes problemas ambientales de la región. La presencia simultánea de aquellas continuidades y estas ineficiencias, además, planteaba la necesidad de intentar la construcción de una perspectiva de análisis en el estudio de nuestra historia que nos facultara entender mejor, en su origen y sus tendencias, el severo deterioro ambiental que hacia 1995 llevó al geógrafo Pedro Cunill a afirmar que el proceso de desarrollo ocurrido en la región entre 1930 y 1990 había desembocado en *“transformaciones geohistóricas que han ocasionado como secuela ambiental el fin de la ilusión colectiva de preservar a Latinoamérica como un conjunto territorial con extensos espacios virtualmente vírgenes y recursos naturales ilimitados”* (Cunill, 1996: 9).

El paso al desarrollo articulado en la economía-mundo europea a partir del siglo XVI alteró sustancialmente tanto aquella base ecológica como las modalidades de relación con el mundo natural asociadas a la misma, inaugurando una situación que combinaba la producción diversificada para el autoconsumo y el mercado interior en amplias extensiones, con la producción especializada para el mercado exterior en enclaves bien delimitados, que pasaron a ser objeto de las formas más primitivas de economía de rapiña que ha conocido la región.

Un caso característico en América Latina es el del desarrollo de la economía de plantación, asociada a la explotación del trabajo esclavo. Las consecuencias de largo plazo van desde la conformación de regiones socioculturales completas tenazmente ambiguas, pero no por ello menos tangibles —como aquella a la que se alude en la observación de que el Caribe está donde la esclavitud estuvo—, hasta la formación de paradigmas de vasto alcance económico y científico, como el que identifica al monocultivo masivo como la forma más eficiente de explotación agrícola en los trópicos.

Esa combinación de producción “tradicional” para el propio consumo y producción “especializada en enclaves” para el mercado exterior se prolonga, como rasgo relevante, en la relación “sociedad-mundo natural” hasta la década de 1880 cuando, mediante el ingreso masivo de capitales y tecnología provenientes del mundo noratlántico a partir de las condiciones creadas por el triunfo de la Reforma Liberal —en particular, mercados de tierra y de trabajo—, se establecen las premisas que harán de la economía de rapiña la forma hegemónica de relación con la naturaleza hasta nuestros días.

Este último período histórico constituye el punto de partida en los análisis de corte tecnoburocrático que dedican algún interés a los antecedentes históricos de los problemas ambientales contemporáneos de nuestra América, sobre todo en lo que hace en el período que se inaugura a partir de la gran crisis de 1930 y con el inicio de la llamada industrialización por sustitución de importaciones. De este modo, por ejemplo, incluso un

libro en tantos sentidos tan valioso como *Medio Ambiente y Desarrollo en América Latina —Una visión evolutiva—*, dedica apenas veinticuatro de sus doscientas treinta y un páginas al examen de lo que va del poblamiento original de las Américas a la consolidación del llamado “modelo de crecimiento hacia afuera”.

Sin embargo, cada vez es más evidente la necesidad de una visión más amplia, sobre todo en su capacidad de ubicar las rupturas que permiten identificar períodos históricos distintos y sucesivos en su relación con las continuidades que otorgan unidad y sentido al proceso histórico en su conjunto. La atención a esta necesidad resulta imprescindible para plantear la crisis que enfrentamos en su dimensión y significado más trascendentales y define, por tanto, algunas de las principales tareas pendientes en la construcción de una historia ambiental latinoamericana.

En América, así como en Europa, el ambiente no figura entre las preocupaciones de los burócratas en funciones de gobierno. Los acuerdos relativos a la protección de los “*bienes comunitarios*” del mundo—cuencas, bosques, ríos, lagos, costas, océanos y calidad del aire— suelen ser honrados en lo fundamental. Los acuerdos internacionales sobre el desgaste de la capa de ozono son débiles, y en materia de calentamiento global son meramente simbólicos.

El petróleo tiene más importancia que nunca como riqueza económica y poder nacional. Las empresas energéticas y mineras (que a menudo son las mismas) se encaminan a la explotación masiva de recursos minerales, desde Wisconsin, y en Venezuela el llamado arco minero hasta Siberia.

CAPÍTULO 8

América es “el monte de la casa del Señor”

Una parte significativa de lo que vio el profeta Isaías (Isaías 2, Antiguo Testamento y 2 Nefi 12:2, Libro de Mormón) empezará a cumplirse (“acontecerá”) en una época centrada en otra localidad del planeta, a saber, en la Sión (América) de los postreros días.

LeGrand Richards (1886-1983), habló acerca del cumplimiento de esta profecía: *“Isaías vio el monte de la casa del Señor establecido como cabeza de los montes en los postreros,... ha traído gente de todas partes a aprender sobre Sus caminos y a seguir Sus senderos”* (en Conferencia Report, abril de 1971, pág. 143; o Ensing, junio de 1971, pág. 98).

América, el lugar del cual se profetizó que sería “*el monte de la casa del Señor*”, ha sido siempre una tierra de inmigración, desde los primeros días de su descubrimiento y asentamiento.

Isaías profetizó que “*todas las naciones correrán hacia él*”. Las grandes inmigraciones procedentes de Europa durante el siglo XIX, seguidas en la actualidad por oleadas de todas partes del mundo, poblaron y fueron una bendición para nuestra América (sus países y sus instituciones).

Muchos trazan su genealogía hasta este desplazamiento de

gente del Viejo al Nuevo Mundo. Además, hay personas de todo el planeta, que siguen visitando esta tierra de promisión como una tierra de esperanzas.

Joseph Fielding Smith (1876-1972) explicó el significado de la frase que dice que de Sión (América) saldrá la ley y de Jerusalén, la palabra del Señor: *“Jerusalén la antigua... llegará a ser una ciudad santa, donde el Señor morará, y desde la cual enviará su palabra a todo pueblo. En igual manera sobre este continente (América) se edificará la ciudad de Sión, la Nueva Jerusalén, y de ella la ley de Dios también saldrá...”*

“Estas dos ciudades, una en la tierra de Sión y una en Palestina, llegarán a ser las capitales del reino de Dios durante el Milenio (Doctrina de Salvación, comp. de Bruce R. McConkie, tres tomos, 1954-1956 págs., 66-67).

Los postreros días

Aproximadamente unos tres mil años antes del nacimiento de Cristo, el Señor le mostró al gran profeta Enoc, en una visión, el destino del mundo y de sus habitantes. Enoc vio la venida del Hijo del Hombre en el meridiano de los tiempos, su crucifixión, y *“todas las cosas, aun hasta el fin del mundo”* (Moisés 7:67; véase también Moisés 7:20-67).

Enoc vio gran iniquidad sobre la faz de la tierra y preguntó al Señor: *“¿Cuándo descansará la tierra?”* y

“¿No vendrás otra vez a la tierra?” (Moisés 7:58-59). El Señor le respondió diciendo: *“Vivo yo, que vendré en los últimos días... y llegará el día en que descansará la tierra...”* (Moisés 7:60-61).

Hoy vivimos en los *“últimos días”* (D. y C. 86:4). Este es un período de iniquidad y tribulaciones, de calamidades y gran turbación (véase Moisés 7:60-61; D. y C. 1:17; Lucas 21:25), pero es también un período de restauración, en el que el Señor está efectuando una restitución de los poderes y bendiciones de todas las épocas anteriores (véase D. y C. 121:27-31; D. y C. 128:18; Hechos 3:21). En esta época la obra del Señor triunfará y finalmente llenará toda la tierra (véase D. y C. 84:97-102; Daniel 2:28-44; Moisés 7:62-65).

Esta generación se encuentra al final del sexto *“día”* de la historia de la tierra (véase D. y C. 77:6-7, 12; Abraham 3:4; 2 Pedro 3:8). Ahora es el *“anochecer del sábado”* que precede al gran día de reposo que durará mil años.

CAPÍTULO 9

Venezuela ante la mirada de las naciones latinoamericanas y el mundo

En Venezuela, desde el siglo XVI hasta el presente se mantiene consistentemente el mismo patrón del resto de la región, y sólo cambia la importancia y diversidad de rubros exportados: a la producción de añil, cacao, tabaco y cueros de res durante el período de dominación española, se añade el café en el siglo XIX. Pero en el siglo XX cesan las exportaciones agrícolas a favor de las exportaciones de hidrocarburos y otros productos mineros, con los que sólo se profundiza y arraiga la dependencia hacia las naciones dominantes (Estados Unidos de América y Europa, fundamentalmente). No obstante se acepta comúnmente que el modelo exportador de crecimiento hacia fuera se empieza a estructurar en Venezuela a partir de nuestra consolidación política como Estado nación (MINEP, 2005:10).

Coincidimos con el fallecido Presidente Hugo Chávez en que las políticas económicas adoptadas, mejor calificadas como keynesianas y socialistas, desde 1960 hasta 1998 son las responsables del desastre económico venezolano. Algunas de las políticas severamente criticadas son la ausencia de un marco constitucional que promueva la convivencia y fomente la seguridad personal y jurídica; las frecuentes devaluaciones del bolívar que confiscan el fruto del trabajo de la población, en especial de menores ingresos; el aumento de los impuestos; el incremento

del gasto público consuntivo como porcentaje del PIB; las políticas restrictivas del comercio internacional que encarecen la vida de los ciudadanos; las prácticas colusivas como las desplegadas en la OPEP; la mayor estatificación de la economía representada en las importantes empresas propiedad del Estado y en los numerosos impedimentos al buen funcionamiento de los mercados como son los controles de precios, tasas de interés y cambio; en síntesis, la instrumentación de políticas que violan derechos de propiedad, que no promocionan su clara definición y tampoco inducen condiciones propicias para aumentar su negociabilidad (Faría H., 2003).

Las políticas económicas adoptadas por el gobierno de Hugo Chávez, y continuadas por el de Nicolás Maduro, tienen muchos elementos comunes con las implementadas por sus antecesores. Ambos han cometido todos los errores de políticas económicas señalados anteriormente como causas de la recesión crónica que afecta al país. Cuando el gobierno, por ejemplo, entraba el comercio internacional, comete el error de permitir que algunos venezolanos accedan a la riqueza mediante un favor que concede el Estado que implica el encarecimiento de la vida a la mayoría de los ciudadanos. Ésta es una instancia de salvaje práctica mercantilista aupada desde el alto gobierno, donde el enriquecimiento de unos pocos acontece a costa del bienestar de la mayoría. Una implicación similar tiene la fuerte y persistente devaluación que ha experimentado el bolívar durante ambas administraciones. Lo que ha degenerado en una perversión social denominada bachaquerismo. Fenómeno pernicioso estimulado desde las altas esferas del gobierno,

que no sólo negocian sin ningún tipo de contraloría nuestro petróleo y otros minerales, así como la comida que consumimos los venezolanos.

De modo que si las prácticas económicas del pasado son calificadas como de neoliberales salvajes, las de la llamada ‘revolución bolivariana’ no son menos salvajes. El elemento novedoso e imposible de desdeñar, es la admiración pública profesada por el modelo cubano. La aplicación de dicho esquema nos ha conducido a una economía malthusiana con un ingreso per cápita de subsistencia que caracterizaba a las naciones del mundo antes de la revolución industrial y que tipifica a las economías comunistas (Faría H., 2003).

La dependencia que este modelo económico ha implicado e implica para Venezuela, se expresa en los siguientes aspectos:

1. La producción nacional que en el pasado respondía a las necesidades de los centros económicos mundiales (Inglaterra, Francia y Estados Unidos) y no a las de nuestro país, ha dado un viraje por razones ideológicas, para depender de otro polo de poder imperial (Cuba, China y Rusia).
2. La apropiación de la riqueza nacional, en virtud de la dantesca corrupción y la descarada enajenación de nuestros inmensos recursos naturales (petróleo, gas, minería), por parte de los centros del comunismo internacional,

no se expresa solamente en la depredación del territorio sino también y fundamentalmente en la proletarización del país.

Una historia breve que debemos recordar y repetir

Venezuela entre 1920 y 1957 experimentó unas tasas de crecimiento económico estelares. La mejor evidencia empírica disponible indica que en la década de los cuarenta crecimos a razón de 12% en promedio. Cifras confiables del Banco Central de Venezuela testimonian que durante 1950-57 el PIB real venezolano experimentó una tasa de crecimiento promedio interanual del 9,4% y del 5,4% por habitante. Esta última fue la tasa de crecimiento de los tigres asiáticos durante el período 1960-97, que permitió a Hong Kong virtualmente alcanzar el ingreso per cápita de Estados Unidos, el más rico de la tierra. Es más, el ingreso per cápita de Venezuela, para el año de 1960, era equivalente al 83% de Estados Unidos, lo que implica que durante varias décadas experimentamos unas elevadas tasas de crecimiento económico.

Lamentablemente, durante las décadas subsiguientes no fuimos capaces de mantener ese espectacular desempeño económico. La tasa promedio interanual de crecimiento económico se fue progresivamente desacelerando a partir de la década de los sesenta, convirtiéndose en negativa durante la década de los ochenta y prácticamente nula durante los noventa.

La tendencia a experimentar tasas de crecimiento negativas en promedio durante más de cincuenta años nos ha valido el calificativo de “*caso desastroso*” en la literatura del crecimiento económico (Jones, 2002).

Período venezolano de 1961 a 1999

Para nadie es un secreto que la Constitución de 1961 reflejaba un modelo de economía mixta que promovía la iniciativa privada, pero en sentido restringido en la medida en que el constitucionalista de 1961 otorgó una predominante cuota de intervencionismo al Estado, no sólo en cuanto a la propiedad del suelo y el subsuelo, sino de actividades estrictamente productivas que fueron constituidas como monopolio estatal. Éstas, a lo largo de varias décadas han servido de soporte para el desarrollo de un sistema económico basado en relaciones rentistas entre los grupos de interés y el Estado. El orden económico en la Constitución de 1961 se constituía como en una especie de híbrido entre capitalismo de Estado con principios socialistas y colectivistas derivados de un contexto de democracia social, sobre el cual se redactaron las normas que relaciona lo económico, lo social y lo político (Guerrero A., 2003).

La ausencia de prosperidad material y el concomitante crecimiento de la pobreza, es en mi opinión, la causa principal de la crisis que aqueja al país. Cuando no hay crecimiento económico el sistema político entra en crisis y los políticos sufren un gran desprestigio e impopularidad. Es más, la democracia como sistema político no es

sostenible y en consecuencia fracasa. Este entorno clama por reformas estructurales económicas que detengan la depauperación del país. Mientras no resolvamos el problema económico de la ausencia de crecimiento, de nuestra incapacidad para generar riquezas, el país vivirá sumido en una inmensa inestabilidad y precariedad política. Sin crecimiento económico y la concomitante prosperidad material, la democracia no es viable. La ausencia de estabilidad explica en buena medida la crisis venezolana y, por lo tanto, la importancia que reviste su restablecimiento (Faría H. 2003).

El problema que enfrentamos hoy los venezolanos es, pues, en el fondo, el mismo de toda América Latina: cómo elegir a los más capaces para gobernarnos; cómo tener un poder judicial confiable; cómo detener el vergonzoso proceso de corrupción y robo del dinero público, para dejar de estar entre los países más corruptos del mundo, y cómo rescatar nuestras garantías y los principios de una verdadera democracia y, logrado esto, podríamos entonces seguir una ruta de progreso económico y de paz social.

Nuestro problema después del actual régimen, aunque parezca imposible, es reconstruir entre todos a Venezuela. No volver a dejar al país en las mismas manos que gerenciaron esa falsa democracia e hicieron posible la elección de Hugo Chávez Frías y posteriormente el arribo fraudulento de Nicolás Maduro a la presidencia de la República. Y digo entre todos, porque somos todos quienes, -al menos la gran mayoría-, nos esforzamos por salir lo más pronto posible de esta pesadilla

autodenominada ‘revolución’, pero no para regresar a las instituciones podridas de la difunta partidocracia puntofijista. Esta frustración colectiva la demostraron los venezolanos eligiendo a Hugo Chávez, creyendo que cambiarían las cosas. Y la han demostrado después los mismos venezolanos, ya conociéndolo, absteniéndose de participar en casi todos los procesos comiciales posteriores (Zuloaga N. 2003).

Período 1998-2018 o punto de no retorno

Luego de transcurridas las últimas dos décadas, que a mi juicio, considero un accidente histórico, en las que tratando de salir del modelo clientelar y cogollérico en el que degeneró la partidocracia del péndulo en Venezuela, una satrapía, gestada en las propias entrañas de nuestras fuerzas armadas, aprovechando las debilidades institucionales, usurpó las oportunidades a la generación más brillante que ha tenido el país, la cual estaba en su mejor momento para asumir el despegue de Venezuela hacia mayores estándares de crecimiento en todos los órdenes. Generación, por cierto, a la que nos corresponde, aportar nuestra experiencia, capacidad, conocimientos y amor patrio, justo en un momento en el que parecíamos haber llegado al punto de no retorno de esta involución convertida en pesadilla colectiva.

No podía esperarse menos de quienes habiendo violado el juramento patrio al momento de ingresar a nuestra honorable Academia Militar, a prestar sus servicios a la nación, resguardando su integridad territorial, su

soberanía e institucionalidad, intentaron asaltar el poder mediante un fallido golpe de Estado, y, luego de ser redimidos, perdonados e indultados, tomaron el cauce electoral, esgrimiendo un discurso anticorrupción y prometiendo una verdadera democracia participativa, con oportunidades para todos, sin discriminación y sin la dependencia exclusiva de la renta petrolera ni a ninguna potencia extranjera.

Dicho discurso acompañado del histrionismo propio de los populistas y demagogos que abundaron en el pasado en nuestro continente, encontró la simpatía y el acompañamiento de las grandes mayorías del noble pueblo venezolano, el cual, frente al agotado modelo asumido durante cuatro décadas, denominado ‘pacto de Punto Fijo’, depositó su confianza en quienes nunca fueron dignos de ella, pues ya llevaban el sello de la traición a la Constitución de 1961 en la frente.

Luego de su rotundo fracaso al intentar dar un golpe de Estado, vino el mega fraude, aliándose después de conquistar el poder mediante el sufragio, con gobiernos dictatoriales, militaristas, hegemónicos, imperialistas y comunistas, engañando a sus electores, que esperanzados en una mejor democracia, poco a poco fueron despertando de la terrible pesadilla en la que la ‘*revolución bolivariana*’ fue degenerando bajo el tutelaje de la izquierda internacional, y más particularmente del régimen dictatorial militarista y Castro-comunista cubano.

Aun cuando hay que reconocer que Hugo Chávez fue un gran malabarista de la palabra y postergó la aplicación de la

receta cubana, no imaginó tal vez, que se convertiría en el mayor obstáculo para los intereses oscuros e imperialistas de la isla caribeña y en el nuevo paladín de la izquierda en el mundo, razón por la cual fue necesario urdir el plan siniestro de sacarlo del escenario mediante métodos muy sofisticados, dejando un legado de frustración entre sus delirantes seguidores.

Pero su peor legado, tal vez sea, haber ordenado a sus fieles seguidores en su última alocución presidencial, a que votaran por Nicolás Maduro, quien fuera formado desde su adolescencia en la isla caribeña y adoctrinado en el dogma comunista, facilitándole al régimen de los hermanos Castro, la aplicación detallada de la '*receta para Venezuela*', cuyos resultados son monitoreados por la sala situacional establecida en la Habana, Cuba, a la que regularmente asiste Maduro, sometándose fielmente, '*rodilla en tierra*' a la evaluación periódica de su gestión, seguida más de cerca por la otra sala situacional establecida en Miraflores, que es la que en realidad ejecuta lo planificado en la isla.

Pero es evidente que cuando no se tiene vocación ni preparación para el servicio público y mucho menos para conducir el Estado, los resultados no se hacen esperar. El arte de gobernar requiere además de vocación, preparación, experiencia y un equipo competente para las múltiples y complejas tareas por realizar. Jamás se puede comparar el hecho de manejar un autobús con la complicada tarea de conducir el Estado.

Dos décadas han sido suficientes para aprender en carne propia lo inapropiado e infeliz de copiar modelos

obsoletos, basándose en el argumento de la dependencia a un determinado dogma. Ahora Venezuela es el centro de atención de todo el mundo por haber sido conducida de manera irresponsable a niveles insostenibles de miseria humana, carencia de alimentos e insumos médicos y productos farmacéuticos, desabastecimiento en todos los rubros de la canasta alimentaria, colapso de todos los servicios públicos, quiebra generalizada del aparato productivo.

A todo ello se unen los flagelos de la más alta inflación del mundo, que ha superado los cuatro dígitos y el empobrecimiento acelerado de todos los venezolanos. Situación que ha generado una dramática ola emigratoria de más de cuatro millones de compatriotas a todos los países del mundo, lo que ya ha encendido las alarmas de todos los organismos internacionales y países del orbe, por las consecuencias sociales, económicas y políticas que ya se han desencadenado. Por ejemplo, el informe presentado por la Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la expresidenta de Chile Michel Bachelet, que da cuenta de la crisis humanitaria en materia de desnutrición en el segmento más vulnerable, como es el comprendido por el segmento de 0 a 5 años, mejor conocido como materno infantil. Lo que desnuda por completo al gobierno de Nicolás Maduro y la revolución socialista del siglo XXI.

Nicolás Maduro, siguiendo al pie de la letra la receta para Venezuela, insiste en la aplicación de controles: controla los dólares, los escasos alimentos que a duras penas hace llegar irregularmente a los hogares venezolanos a

través de un sistema de manipulación adscrita al partido oficialista denominado Comité Local de Abastecimiento y Producción (Clap), modelo que copia el establecido en la isla caribeña mediante una tarjeta de racionamiento, ejecutado y vigilado a través de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), pero un poco más sofisticado en virtud de la asistencia técnica por parte de China, pero igualmente abominable.

Ante la ola de protestas de todos los sectores, gremios y usuarios de servicios, la falta de liquidez de dinero, tanto en los bancos como en las personas, el país se va paralizando aceleradamente. Mientras tanto el gobierno de Maduro en su desesperación acepta ir a una mesa de diálogo en un país caribeño, con una parte de los partidos de oposición, a quienes mediante una atosigante propaganda gubernamental, pretende hacer firmar un acuerdo mínimo para enfrentar la crisis dilucidando el asunto con el adelanto de las elecciones presidenciales, que ordinariamente deben realizarse en diciembre de 2018 y que el Consejo Nacional Electoral anunció para que se realizaran el 22 de abril y que luego pospuso para el 20 de mayo de 2018, lo que confirma y deja en evidencia al gobierno de manera inobjetable respecto de la aguda crisis que atravesamos. Están atrapados en su propia estrategia constituyente, de la cual difícilmente podrán salir ilesos.

Al no permitir el régimen garantías mínimas para las anunciadas elecciones, los partidos opositores participantes en el diálogo deciden retirarse indefinidamente de la mesa de diálogo escenificada en República Dominicana, a

solicitud del propio Nicolás Maduro, sin suscribir ningún acuerdo con el gobierno. Situación ésta que le agrega más tensión a la situación nacional e internacional, en virtud de que los organismos internacionales como la ONU, la OEA, la UE, entre otros han expresado públicamente que si el gobierno de Nicolás Maduro no permite el cumplimiento de todas las garantías para que se realicen elecciones transparentes en un plazo razonable, no reconocerían el resultado ni al nuevo gobierno que se pretenda elegir. Encontrándonos a mi juicio en el punto de no retorno. Cualquier cosa puede pasar. La situación es de pronóstico reservado. Por lo tanto, es imposible la gobernabilidad.

En efecto, la Presidenta del Poder Electoral, Tibisay Lucena, realizó el anuncio formal ante el país y el mundo expectante, en alocución que cubrieron medios nacionales e internacionales, la fecha acordada en un extenso directorio precedido de una gran tensión, por parte del ente comicial, para la realización de las elecciones presidenciales adelantadas, las cuales tendrían lugar el domingo 22 de abril. Anuncio que pocas semanas después fue pospuesto para el 20 de mayo. Aun cuando en el ambiente recalentado ya por la extenuante politiquería tercer mundista hacía presumir que las mismas serían anunciadas para finales de marzo, tal como fueron sugeridas por el propio Presidente Nicolás Maduro y otros altos voceros del gobierno. Los manotazos del gobierno son propios del delincuente que se encuentra totalmente al descubierto pero armado y muy asustado, lo que lo convierte en peligroso.

Estrategias explosivas enfrentadas que destruyen la esperanza

Vivimos sin duda alguna el dramático momento del final de un accidente histórico, en el cual la desesperación por parte de quienes se sienten acorralados en sus propias redes de corrupción, estratagemas continuistas y antidemocráticas, así como por parte de los desatinados e incoherentes actos de una fragmentada y cada vez más derrotista y desunida oposición partidista.

Es evidente que ambas cúpulas, lejos de entender la destrucción que ha dejado a su paso la inútil polarización que han protagonizado, aun se empeñan en discutir y dialogar durante interminables horas, semanas y meses, sin que los venezolanos y el mundo entero que nos observa perplejos, veamos señales de querer solucionar los cada vez más graves problemas que hoy nos tienen hundidos como sociedad en el abismo y la incertidumbre. Con sobradas razones muchos se preguntan ¿se puede tener esperanza de vivir en un país con un liderazgo político al que pareciera no importarle el país sino sus particulares intereses? He allí las razones de la creciente ola migratoria que por primera vez en nuestra historia protagonizan millones de venezolanos hacia todo el mundo.

Neal A. Maxwell habló acerca de la esperanza referida por Mormón, de quien justamente el Libro de Mormón hace honor de su nombre: *“Las desilusiones de la vida representan con frecuencia esperanzas más próximas. Sin embargo, acá en lugar de eso me refiero a la indispensable necesidad de una esperanza definitiva. La esperanza*

definitiva es un asunto distinto. Está ligada a Jesús y a las bendiciones de la grandiosa Expiación, bendiciones cuyos resultados son la Resurrección universal y la inestimable oportunidad de que de ese modo se nos ofrece de practicar el arrepentimiento emancipador, haciendo posible lo que las Escrituras llaman ‘un fulgor perfecto de esperanza’ (2Nefi 31:20).

“Moroni lo confirmó al preguntar y dar respuesta: ‘... ¿qué es lo que habéis de esperar? He aquí, os digo que debéis tener esperanza, por medio de la Expiación de Cristo’ (Moroni 7:40-41, véase también Alma 27:28). La verdadera esperanza, por lo tanto, no está relacionada con lo inconstante y temporario, ¡sino con lo que es inmortal y eterno!” (Véase Liahona, enero de 1999, págs. 70-71).

En otra oportunidad Neal Maxwell escribió respecto a la pérdida de toda sensibilidad al transgredir principios elementales, por parte del pueblo y sus líderes, al referirse a (Moroni 9:20): *“La capacidad de sentir controla nuestra conducta de muchas formas, y adormecemos esa capacidad cuando lo que sentimos nos impulsa a hacer el bien y no respondemos. Fue la sorprendente sensibilidad de Jesús ante las necesidades de quienes lo rodeaban lo que hizo posible que respondiera con hechos. Cuando nos adherimos demasiado al error, nuestras antenas espirituales se debilitan y nos deslizamos más allá del alcance de los medios terrenales. Esto le puede suceder a civilizaciones enteras. Al lamentarse con su hijo Moroni, Mormón menciona el deterioro de la sociedad nefita. Los síntomas incluían una iniquidad tan profunda, que él*

describe a su pueblo como personas que habían ‘perdido toda sensibilidad’ (A Time to Choose, 1972, págs. 59-60).

La crisis histórica, estructural y ambiental del rentismo petrolero en Venezuela (1914-2014)

PROPUESTA PARA UNA VENEZUELA SUSTENTABLE

Ponencia presentada por el Dr. Alexander Luzardo Nava en el tercer congreso venezolano de Ecología Social en noviembre de 2014.

(Autor de las normas ambientales de la Constitución venezolana de 1999)

1.- La crisis histórica, estructural y ambiental del rentismo petrolero en Venezuela, se traduce hoy, en una hiperdependencia de un 90%, de los ingresos de la exportación del petróleo, con la particularidad de que este combustible fósil, en tiempos del cambio climático ya no debe ser sembrado, en los términos en que en el año 1936 lo planteara el escritor, Ex Ministro y Ex Senador, Arturo Uslar Pietri, aunque reconozcamos y rescatemos el carácter premonitorio de sus reflexiones y advertencias, algunas de ellas vigentes, particularmente en lo que respecta a la necesaria diversificación de la economía, y los peligros que la acción monoprodutora y rentista genera en la sociedad actual y futura.

En el caso venezolano, el dios de la crisis nos ha

agarrado, pero no precisamente confesados, pues estamos desgarnecidos, sin un proyecto nacional sustentable, capaz de asumir los retos de la transición energética y climática, a la luz de la crisis ambiental planetaria, y en particular por el uso masivo e intensivo de los recursos ambientales, y en particular de las materias primas como el petróleo y otras energías fósiles, generadoras de catástrofes climáticas.

2.- Abordar en profundidad esta temática es probablemente la más importante para Venezuela y el planeta, ya que no es posible la sobrevivencia sin un cambio de los patrones de producción y consumo, que hoy prevalecen. De allí que el planteamiento de Uslar, realizado hace 81 años, debe ser abordado por la sociedad, por los partidos políticos, los gobiernos, empresarios, universidades y ONG's, en el contexto de una agenda urgente y prioritaria, tomando en cuenta que la situación en nuestro tiempo, posee otras dimensiones que demandan un cambio paradigmático, hasta el punto que se comienza a hablar de una era geológica, denominada el antropoceno.

3.- La visión de Uslar Pietri, sin embargo merece ser retomada y actualizada, dada su trascendencia histórica, económica y ambiental, particularmente bajo la óptica del paradigma de la sustentabilidad. Decía Don Arturo Uslar en 1936, en su artículo “La siembra del petróleo”, publicado en el diario Ahora:

“Cuando se considera con algún detenimiento el panorama económico y financiero de Venezuela se hace angustiosa la noción de gran parte de la economía destructiva que hay en la producción de nuestra riqueza,

es decir, aquella que se consume sin preocuparse de mantener ni de reconstruir las cantidades existentes de materia y energía. En otras palabras la economía destructiva es aquella que sacrifica el futuro al presente, la que llevando las cosas a los términos del fabulista, asemeja a la Cigarra, no a la Hormiga”.

Continúa Uslar reflexionando sobre un concepto que hoy pretendemos rescatar, el de la economía destructiva, que en el ámbito planetario y nacional está planteado, por el impacto del cambio climático, producto de un proceso de industrialización, urbanización y crecimiento económico, basado en el extractivismo (Luzardo A., 16-06-1997, El Universal, Caracas), y en un patrón de consumo insostenible, tal como lo señalaron los famosos informes del Club de Roma de la década de 1970, “*Los límites del crecimiento*”, “*La humanidad en la encrucijada*”, y 20 años después en el libro “*Más allá de los límites del crecimiento*”.

Según Uslar “*La riqueza pública venezolana reposa en la actualidad, en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya existencia no es solamente limitada por razones naturales, sino cuya productividad depende por entero de factores y voluntades ajenos a la economía nacional. Esta gran proporción de riqueza de origen destructivo crecerá sin duda al día en que los impuestos mineros se hagan más justos y remunerativos, hasta acercarse al sueño suicida de algunos ingenuos que ven como el ideal de la hacienda venezolana llegar a pagar la totalidad del presupuesto con la sola renta de minas, lo que habrá de traslucir*

más simplemente así: llegar a ser Venezuela un país improductivo y ocioso, un inmenso parásito del petróleo, nadando en una abundancia momentánea y corruptora y abocado a una catástrofe inminente e inevitable”.

Denomina Uslar esta mentalidad rentista como un sueño suicida, al pretender hacer depender la totalidad del presupuesto con la “Renta de las minas”, con grandes consecuencias para la ética del trabajo, la productividad y el verdadero desarrollo integral. Con 81 años de anticipación advirtió la evolución de un aparato estatal, de las clases dirigentes y de la sociedad en general por su extrema dependencia del petróleo. Lo resume en la transformación de Venezuela en un país improductivo y ocioso, *“Un inmenso parásito del petróleo”*, de allí su prédica de la siembra del petróleo.

4.- Advertía Arturo Uslar Pietri que *“Nuestra producción agrícola decae en cantidad y calidad de modo alarmante”, “Nuestra ganadería degenera y empobrece”*.

5.- En el ámbito ambiental Uslar también realiza advertencias y denuncias, *“Se esterilizan las tierras sin abonos, se cultiva con los métodos más anticuados, se destruyen los bosque enormes, sin replantarlos, para ser convertidos en leña y carbón vegetal”*.

Sobre la deforestación realiza una de las primeras denuncias sobre ecocidios en la región del cuyuní, asociado a la explotación brutal del balatá, que según él, bajo otros procedimientos de explotación, hubiera podido ser una de las mayores riquezas venezolanas. En el lenguaje de nuestro tiempo, una producción sustentable. Pero no

solamente reflexiona sobre “*La economía destructiva*”, asociada a la explotación petrolera, al debilitamiento de la producción agropecuaria, sino también a la destrucción de la biodiversidad en el cuyuní, llegando a precisar el derribo de aproximadamente 1.800.000 árboles.

6.- El planteamiento de Uslar Pietri luego de décadas posteriores va a ser conceptualizado como el desarrollo ambientalmente sustentable, asumida y promovida desde las Naciones Unidas y los movimientos ambientales en el mundo entero. Incluso en 1959, al comenzar la democracia, al referirse a la situación de deterioro ambiental, en un discurso en el senado expresó:

“...Porque el que en Venezuela pueda haber una República o no haberla, el que en Venezuela pueda haber progreso económico, cultural o social o no haberlo, depende, en primer grado, de que haya un territorio capaz de sustentar a un número de habitantes, y si esta base desaparece, todo lo demás, consecencialmente desaparece con ello”.

Presagiaba el gran escritor, Ex ministro de Educación y Hacienda, Embajador de Venezuela en la UNESCO, fundador de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, la noción de sustentabilidad. Todo este discurso entronca con la investigación y la acción conservacionista del Dr. Henry Pitier, desde principios del siglo XX, que motivó en 1937 a la creación del primer parque nacional en Rancho Grande, estado Aragua, que lleva precisamente el nombre merecido de Parque Nacional Henry Pitier.

7.- En 1974 Juan Pablo Pérez Alfonzo, Ex ministro, Ex diputado, cofundador de la OPEP, e ideólogo y forjador principal de la política petrolera en el siglo XX, cuestionó a fondo el Quinto Plan de la Nación, llamado la Gran Venezuela, durante el gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez, al cual denominó un plan de destrucción nacional, ya que iba a producir una indigestión económica, producto de una riqueza fácil, en contrapartida en cuanto a producción, trabajo al valor agregado. Coincide con los planteamientos desarrollados por Uslar de la atrofia de la producción interna (Agricultura, Ganadería y Turismo), así como sobre los impactos sobre los bosques y ríos. Es de destacar que Pérez Alfonzo, conjuntamente con el Ex ministro de Rómulo Gallegos, Ricardo Montilla, había traducido en 1950 la obra más importante de la perspectiva ambiental de la época en el mundo entero: “*Camino de supervivencia*” escrito por el norteamericano William Vogt.

Decía Pérez Alfonzo “*El tratinado Quinto Plan constituye simple y llanamente un plan de destrucción nacional. La gente que trabaja en esto pretende ignorar totalmente la larga y dolorosa experiencia vivida por el pueblo de Venezuela por causa del endeudamiento, justificada también por planes fantasiosos de ferrocarriles, carreteras, puertos y otros. Por otra parte, pretende ignorar el efecto Venezuela, en la conexión directa, entre mucho de los males que sufrimos y la creciente abundancia del capital generado por la riqueza petrolera, fuera de las actividades económicas del esfuerzo de los venezolanos*”.

8.- Advertía el padre de la OPEP, en pleno auge de los precios del petróleo, luego de la guerra del medio oriente de 1974 sobre los efectos perversos de aquella indigestión petrolera. Así mismo sobre las dificultades para hacer realidad la llamada “Siembra del Petróleo”.

“La explotación de recursos no renovables, como el petróleo, o el hierro, se justificaba por su posible siembra. Se demostraba de ese modo reconocer la responsabilidad por estos dos actos de enajenación de activos nacionales. Pues bien, ha quedado probada la imposible siembra de esa riqueza, en razón principalísima de haberlo dejado exceder las limitadas posibilidades de uso eficiente de esos capitales no producidos por esfuerzo propio.

Pérez Alfonzo en la década del setenta y principios de los ochenta, abordó otros temas relacionados con la temática de la sustentabilidad, tales como: el crecimiento de la población, la estructura familiar, la corrupción galopante y la degradación ambiental, todo asociado a lo que Uslar llamó “*La economía destructiva*”.

9.- El 26 de abril de 1959, en artículo publicado en el diario El Nacional, el gran filósofo, educador argentino-venezolano, Ángel Rosenblat, realizó serías y premonitorias advertencias, las cuales citamos:

“Si en cualquier momento se produce un colapso petrolero en el mundo, o surge una competencia ruinosa con nuevas fuentes de energía ¿Qué pasará en Venezuela? No creo que ese colapso vaya a producirse, y pidamos a Dios que no se produzca. Pero de todos modos la fácil riqueza petrolera no puede prolongarse en el mejor de

los casos, más que otros 25 o 30 años”.

“En la industria petrolera solo trabajan 45.000 personas (2% de la población activa); pero casi todo el país aspira vivir como si Venezuela fuera una inmensa empresa petrolera”.

Al seguir analizando al maestro Rosenblat, la consigna “Sembrar el Petróleo”, de Uslar y la crisis de la educación de la época, éste señala: *“Me parece que la educación venezolana desde la escuela a la universidad, procede con la ingenua concepción de que la era de las vacas gordas es indefinida”.*

“Si Venezuela no transforma su portentosa riqueza minera en nuevas fuentes de producción y se complace en invertirla en potes de sopa y automóviles de lujo, dentro de 30 años el país será un inmenso campo de chatarra”.

10.- A 81 años de las premoniciones de Uslar Pietri, a 58 años de los trabajos de Rosenblat y a los 43 años de los angustiosos llamados de Pérez Alfonzo, sobre los efectos “Destructivos” de la mono producción petrolera, surgen nuevamente los fallidos planteamientos de aumentar la producción petrolera, tanto en sectores académicos, el gobierno nacional e incluso en partidos políticos oficiales y de oposición, sin ni siquiera avizorar y prever la saturación del mercado internacional por el exceso de producción. Tampoco se incorpora la necesidad de promover una diversificación sustentable de la economía, menos aún la temática del cambio climático y sus efectos catastróficos sobre el planeta.

Seguimos presos de la concepción rentista y extractivista que conduce a un país y un planeta insustentable. Ejemplo de ello lo constituye el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, el denominado Plan de la Patria, cuyo centro fundamental es el aumento de la producción petrolera, el desarrollo de la actividad carbonífera, combustibles fósiles por excelencia, generadores de cambios climáticos y de daños ambientales.

El citado plan asume como su último objetivo (El No. 5) *“Contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana”*, de acuerdo con los principios éticos del denominado socialismo del siglo XXI. Sin embargo en el plan mencionado se propone en el objetivo No. 3 convertir al país en una potencia energética, carbonífera y minera, precisamente las actividades más depredadoras del ambiente.

Las advertencias de Uslar, Pérez Alfonzo y Rosenblat, cobran hoy plena vigencia, pero a la luz de la imposibilidad de seguir sembrando petróleo en los términos convencionales, por sus efectos nocivos sobre el clima, es necesario asumir plenamente los criterios y principios ambientales establecidos en la Constitución venezolana de 1999, mucho más avanzados en términos del derecho constitucional y sus proyecciones transgeneracionales que el denominado Plan de la Patria, un plan eminentemente ecocida, al mismo tiempo resulta superior que todas las propuestas o proyectos de cambios existentes. El programa y el modelo económico, social y ambiental de la Constitución surgen y se mantiene como la gran posibilidad de cambiar el rumbo de la economía

destructiva referida por Uslar y de la hiperdependencia del patrón energético fósil.

Asumimos la frase del preámbulo constitucional que pregona *“El equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad”*.

Así mismo el artículo 127 de la Carta Magna establece en su encabezamiento como un principio transgeneracional *“Es un derecho y un deber de cada generación proteger y mantener el ambiente en beneficio de sí misma y del mundo futuro”*.

La Constitución a lo largo de su articulado asume los principios y criterios de ordenación del territorio (Art. 128), la obligatoriedad de los estudios de impacto ambiental y socio cultural (Art. 129), la promoción de la agricultura sustentable (Art. 305), la protección de las tierras de vocación agrícola (Art. 307), la protección de las aguas como bienes del dominio público de la nación, insustituibles para la vida y el desarrollo (Art. 304), la promoción del turismo sustentable (Art. 310), seguridad ambiental (Art. 326), protección y defensa ambiental de las fronteras (Art. 327), la protección de los parques nacionales, monumentos naturales, zonas protectoras, reservas hidráulicas y demás áreas bajo régimen de administración especial como un patrimonio de las presentes y futuras generaciones (Arts. 127 y 327).

Finalmente podríamos sintetizar el modelo constitucional como el de una economía mixta, de economía social y ecológica de mercado con responsabilidad y ética

transgeneracional, y de amplia participación social y técnica. Para tales fines es fundamental la perspectiva de una Ecología Social y la superación del modelo rentista, depredador, contaminante, extractivista, presente en la mayor parte de las formulaciones gubernamentales e incluso aquellos sectores que se pretenden convertir en alternativas.

En tiempos del cambio climático, la siembra del petróleo significa hoy más contaminación, degradación ambiental.

Debemos superar la idea del nuevo dorado que significa la explotación de la faja del Orinoco, por sus efectos dañinos sobre los ecosistemas de los llanos del oriente y del delta. No podemos repetir en el Orinoco la misma historia de la contaminación del Lago de Maracaibo y su cuenca. Asumamos también como reflexión y propuesta de que debemos preservar primero las aguas, como bien insustituible para la vida. El petróleo, el carbón y otros combustibles fósiles, deben ser sustituidos en función de la supervivencia de todas las especies, no solo de la humana.

La especie humana ha puesto en peligro a las otras especies, es necesaria una reconciliación y superar la idea de dominio de la naturaleza, por una cosmovisión que garantice la sustentabilidad.

Dr. Alexander Luzardo Navas: Doctor Summa Cum Laude en Derecho Político, graduado en la Facultad de Derecho, UNED, Madrid, España. Autor de las disposiciones ambientales de la Constitución de 1.999.

Ex presidente de la Comisión de Ambiente y Ordenación Territorial del Senado, proyectista de la Ley Orgánica sobre Pueblos y Comunidades Indígenas y las normas indígenas constitucionales desde 1987, 1992 y 1999, siendo precursor de los derechos indígenas en la Constitución de Venezuela y Latinoamérica. Co-redactor de la Ley Penal del Ambiente. Denunciante del tendido eléctrico hacia Brasil y de las concesiones mineras en la Reserva Forestal Imataca, Reserva Forestal del Río Caura y la Cuenca del Río Caroní. Ex-presidente de la Comisión de Ambiente y Ordenación Territorial del Senado. Autor de libros sobre Derecho Ambiental. Profesor de Doctorado en la UCV y la PHD Preston University en Derecho Ambiental y Gerencia Ambiental. Sociólogo y Antropólogo (UCV). Ha acompañado las luchas por la conservación de la Sierra de Perijá y sus habitantes indígenas Yukpa y Bari, así como la lucha por la descontaminación de los Lagos de Valencia y Maracaibo, la conservación del Amazonas y el Delta, y del propio Río Orinoco. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela y Presidente Honorario del 3er Congreso venezolano de Ecología Social.

CAPÍTULO 10

Policracia, propuesta desde Venezuela para América y el mundo

Hacia un cambio de paradigma

La expresión cambio de paradigma fue introducida por Thomas Kuhn en un libro muy influyente, titulado *“La estructura de las revoluciones científicas”*. Kuhn demuestra que casi todos los descubrimientos significativos en el campo del esfuerzo científico aparecen primero como rupturas con la tradición, con los viejos modos de pensar, con los antiguos paradigmas. Para Tolomeo, el gran astrónomo egipcio, la Tierra era el centro del universo, pero Copérnico creó un cambio de paradigma, suscitando muchas resistencias y persecuciones al situar al Sol en el centro. Súbitamente, todo fue objeto de una interpretación distinta. El modelo newtoniano de la física es un paradigma de movimientos regulares y todavía constituye la base de la ingeniería moderna. Pero es parcial, incompleto. El mundo científico se vio luego revolucionado por el paradigma einsteniano, el paradigma de la relatividad, cuyo valor predictivo y explicativo es mucho mayor.

Los Estados Unidos de hoy en día son el fruto de un cambio de paradigma. El concepto tradicional del gobierno había sido durante siglos el de la monarquía, el del derecho divino de los reyes. Entonces se desarrolló un nuevo paradigma: el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Nació una democracia constitucional,

capaz de liberar en gran medida la energía y el ingenio humanos, que originó un mejor nivel de vida, de libertad, de influencia y esperanza inigualado en la historia del mundo. Pero ¿han sido resueltas las grandes demandas sociales del pueblo norteamericano? Desde luego que no. Aún falta mucho por alcanzar. No todos los cambios de paradigmas siguen una dirección positiva. Pero ya sea que el cambio de paradigma nos empuje en direcciones positivas o negativas, o que se produzca de modo instantáneo o gradual, determina que pasemos de una manera de ver el mundo a otra. Ese cambio genera poderosas transformaciones. Nuestros paradigmas, correctos o incorrectos, son las fuentes de nuestras actitudes y conductas, y en última instancia de nuestras relaciones con los demás. En Venezuela cobran aún mayor vigencia las palabras expresadas por El Libertador Simón Bolívar en su última proclama: "...si mi muerte contribuye a que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro"... Vencido como está desde hace largo tiempo, el modelo de partidos en todo el mundo, por no haber podido dar respuesta a las grandes y urgentes demandas sociales, además de sus recurrentes desviaciones, nos corresponde a los miembros de esta generación, a la sociedad civil independiente, aplicar todos los conocimientos y avances obtenidos en todos los órdenes, para establecer un nuevo orden, un nuevo paradigma, en donde el hombre y no el partido, sea el centro y motor de las grandes transformaciones por venir, en donde las familias asociadas en forma interdependientes, construyamos la nueva sociedad. En ese proceso estoy comprometido y en ese sentido se inscribe la presente

propuesta que servirá a partir de su revisión, estudio, discusión y concienzudo análisis para producir una respuesta trascendental que nos permita reencontrarnos con nosotros mismos, anteponiendo intereses particulares y dándole primacía a los intereses comunes, inherentes a nuestro desarrollo integral como sociedad. La Policracia se convierte entonces en una propuesta para evitar el caos y la anarquía –que ya reina en el presente- y propiciar el entendimiento y la integración.

La urgente y necesaria humanización

La negatividad, conflictividad, esterilidad e intrascendencia del debate político actual, nos impide valorar la relevancia que tiene para la humanidad los grandes logros y avances obtenidos en el último siglo recién finalizado. Los acontecimientos ocurridos durante el pasado siglo nos dan razón de su prodigiosidad. Se aprecia que desde los años del primer imperio egipcio, este es el tiempo más deslumbrante, es el principio del establecimiento de una nueva civilización. En esa centuria el hombre ha refortalecido sus condiciones de vida, ha inventado el avión, el automóvil, la luz eléctrica, el teléfono, la radio, la música grabada, la televisión, los rayos láser, el microondas, el ecosonido, el psicoanálisis, ha logrado producir antimateria, pudo originar energía magnética, la clonación de seres vivos, los sistemas ordenadores de la informática, la producción tecn-industrial y la construcción con cemento, etc. El hombre del siglo pasado ha logrado aminorar el dolor, gracias a sus adelantos hoy vivimos el doble del tiempo que en

épocas pasadas, ha llegado técnicamente a Marte y ha pisado el suelo de la Luna. Puede observarse a sí mismo por medio de satélites de comunicación, edificios con antenas satelitales, el telefax, el correo electrónico a través de Internet y el sistema de transmisión móvil celular junto a las redes sociales constituyen un impresionante avance, perfección, modernidad y desarrollo impensado hace apenas un siglo atrás.

El ser humano ha logrado desarrollar en el ámbito político-económico un elevado grado de libertad y materialmente ha desatado novedosos procesos de producción que generan altos niveles de riqueza. Ha diseñado y creado instrumentos tecnológicos que hacen más fácil y humana su vida, obra, esfuerzo y productividad. En otro orden, los impresionantes avances en las artes, en la música, la pintura y el grandioso patrimonio literario, dejan corta cualquier previsión. El asombroso diseño de los edificios poliformes y los rascacielos hacen de la ingeniería y la arquitectura importantes áreas de desarrollo, además de los increíbles trenes subterráneos, aviones suprarápidos, portaviones y de los túneles submarinos.

En el ámbito sociopolítico, el hombre ha atestiguado sorprendido la metamorfosis ocurrida durante el final del pasado milenio: el fin de la guerra fría, la caída del comunismo y los regímenes dictatoriales en todo el mundo, la caída del muro de Berlín, el fortalecimiento de la ONU como referencia de orientación de los procesos de carácter global, el enfriamiento de las discrepancias ideológicas o lo que se ha signado como el “fin de las ideologías” y los indetenibles procesos de unión e

integración político-económica, tales como el de la Unión Europea y el intento accidentado de ampliar y fortalecer el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el movimiento de países no alineados, etc.

A pesar de tantos logros y adelantos, preocupan sin embargo algunos hechos no menos importantes, como por ejemplo que el armamento nuclear en el mundo ascienda a una suma aproximada de 18.000 megatonnes, lo equivalente a 6.000 veces más que el poderío destructivo existente para la segunda guerra mundial: para ese entonces solo habían 03 megatonnes, incluyendo las bombas nucleares lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki (*megatón: unidad de potencia de las bombas atómicas equivalente a un millón de toneladas de TNT*) (Diario El Universal: Editorial. Desde La Tribuna, 31/12/97).

Entre otras amenazas al mundo actual hay que citar la desnutrición, los secuestros, el terrorismo, el narcotráfico, la subversión del orden constitucional por parte de grupos extremistas, la inconsciencia respecto al problema ambiental y ecológico, la grave ignorancia en torno a la práctica sexual y los virus portadores de riesgos para la vida, como el sida, entre otros.

Policracia: especificidad y valores

La palabra Policracia significa: gobierno de muchos; diversas autoridades de la ciudad constituyendo un foro de gobierno de perfil plural, es decir, donde se incluya toda organización social que represente una fuerza vital

para el desarrollo de la ciudad. (Poli: Diversos, Cracia: Autoridad). Las decisiones que se adoptan en escenarios plurales poseen la ventaja de ser más equilibradas y son un mecanismo para controlar el ejercicio en las decisiones, con la necesaria pluralidad de conciencia que suprime la lacerante inherencia de las organizaciones sectarias que particularmente desean controlar el poder y los recursos.

La Policracia es un modelo que trasciende la democracia a fin de garantizar la libertad, la paz social y la aplicación más vigilada de la justicia, preservando los logros del propio sistema democrático, es decir, la Policracia es un sistema que fortalece las libertades y el desarrollo ya conquistado. La Policracia es la garantía para un poder común bajo el perfil de la unión y la integración social.

Esta nueva concepción de gobierno plural da prioridad a la participación, cuidando conservar la importancia del órgano ejecutivo concebido en la tradición democrática, cuyo rol facilita la fluidez gubernamental y a su vez representa la presencia de una figura o ente viabilizador de los planes públicos, es decir esta nueva forma de gobierno dista mucho de viejas experiencias poliárquicas corporativistas.

La intención en este ensayo no es negar que la democracia haya logrado avances indiscutibles en materia de libertad de expresión y de asociación, un extraordinario proceso de crecimiento estructural y económico. En este proyecto denominado Policracia, el interés principal está centrado en la caracterización de una propuesta práctica que contribuya a ampliar la capacidad institucional del Estado y proporcione las condiciones para que la propia sociedad

revise en forma conjunta las condiciones presentes del contrato social que surgió en Europa después del siglo XVII: sus implicaciones, logros, limitaciones y debilidades. Repensar el Estado que hoy se requiere, desde el concepto de la racionalidad, esto es, principios e instituciones que deban constituir la estructura básica de la sociedad contemporánea.

La Policracia aspira dar un aporte al proceso de corrección del problema de la legitimidad del sistema, manteniendo el concepto de que el Estado constituye la forma más apropiada desde donde se pueden materializar los fines de la sociedad humana.

Tal como señala Rousseau, más allá de este propósito, debo reconocer una idea expresa y es que existe una necesidad de fundamentar los fines del Estado y en ese objetivo y a sabiendas de que sólo los hombres pueden efectuar ese proceso justificatorio, acordando los fines que por naturaleza se propongan preservar y lograr. En este sentido, con el proyecto Policracia se desea estimular este debate y contribuir con un conjunto de ideas y novedosas instituciones políticas que a su vez constituyan una fórmula de solución en la consecución de un nuevo contrato social. En este modesto trabajo de reingeniería política la sociedad en general conocerá el marco argumental y referencial de la estructura praxis-institucional que la oferta del modelo Policracia propone para su debida discusión y elevado debate.

Orden lógico de aparición de los sistemas políticos

Primer sistema: Mono-cracia; sistema de gobierno donde la primacía la ejerce un monarca: Rey Emperador (Una sola autoridad). Forma: Autocracia, que se decreta por sí mismo o por un grupo reducido (Elite). Auto: por sí mismo. Cracia: Autoridad. Régimen: Monárquico. En este régimen importa muy poco las condiciones de los súbditos o gobernados. Relación de poder: El poder absoluto recae en el Rey, el ejercicio del poder lo monopoliza una sola persona. Participación aproximada: 1%. Soberanía popular: Anulada.

Segundo sistema: Democracia; sistema de gobierno donde la primacía la ejerce un grupo social (partido político) por un período definido y respaldado de un programa de gobierno y su militancia. Forma: Democrática; de representación popular. La autoridad se decreta de acuerdo a la voluntad de la mayoría soberana. Demo: Pueblo. Cracia: Autoridad. La Autoridad es designada y legitimada por el pueblo. “Poder Originario”. Régimen: Democrático Centralizado; En este régimen importa y se revisan abiertamente las condiciones de los gobernados. Relación de poder: El poder no lo monopoliza una sola persona, sino un grupo social (partido). Democracia = Gobierno de un grupo. Proporción aproximada de la participación: 15% (partidos). Soberanía popular: (En afianzamiento). Elección universal, directa y secreta para legitimar a la autoridad. En éste modelo vivimos la transición del poder hacia el “soberano pueblo”.

Tercer sistema: Policracia; sistema de gobierno donde el ejercicio del poder es compartido y equilibrado por todos los grupos sociales. Forma: Poliarquía; que se decreta de acuerdo a la voluntad de todos. Amplia estructura social de participación y representación. Poli: Diversas. Cracia: Autoridad. Poder y Autoridad ejercidos por los ciudadanos organizados. Relación de poder: El poder no lo monopoliza una persona, ni un grupo social. El poder es compartido en forma equilibrada por los principales sectores de la socio-estructura jerárquica. Las decisiones plurales son más equilibradas. Policracia: ¡Gobierno de todos y para todos de verdad! Se Amplía e institucionaliza la participación real de la sociedad civil independiente organizada. Constituye un verdadero Poder Común. Participación y representación aproximada: 40% o más. Soberanía popular: Afianzada.

Cuarto sistema: Teocracia; sistema de gobierno guiado por Dios por medio de la revelación que recibe un profeta, el cual rige al reino de Dios, cuyo propósito fundamental es preparar a la humanidad para la segunda venida de Jesucristo y la instauración de su gobierno milenario profetizado en las Sagradas Escrituras. Acontecimiento sin paralelo en la historia humana que será precedido de un proceso de destrucción de la maldad e iniquidad del mundo y posterior purificación de la tierra, siendo Jesucristo mismo en persona nuestro Rey y Juez Soberano. ¡Cada vez más cerca!

Del Estado nación al Estado ciudad

Las sociedades nacionales viven el cruce de dos fuertes tendencias que pugnan por lograr un proceso de adecuación sobre los esquemas del desarrollo. Son notorias las fuerzas reformadoras en muchos países y al mismo tiempo son excitantes las fuerzas incontrolables que impulsan nuevas realidades como la indetenible globalización o hipercrecimiento transnacional y el estímulo al acercamiento o entrelazamiento intelectual, cultural, económico y político de la sociedad mundial. Es una implantación planetaria de fuertes corrientes transformadoras que modifican, sin poder impedirlo, las realidades locales. Por su parte, tendencias internas en muchos países insisten en cambiar los modelos verticales y geocentristas de desarrollo. Toma fuerza el debate político y aquellos planteamientos que demandan la reestructuración de la actual forma Estado-nación. Algunos analistas sostienen que el modelo del sistema democrático, por ser una forma derivada del centralismo monocrático vertical, continuó concibiendo un régimen bajo el concepto y el esquema del personalismo absolutista presidencial, que hoy se ejerce sin mucho éxito. La actual forma es percibida como una “monarquía presidencial”, ya que concentra exageradas y múltiples funciones en una sola persona. El Presidente es al mismo tiempo: Jefe de Estado, Jefe de Gobierno, Jefe de las Fuerzas Armadas, Jefe de la Diplomacia, Administrador de la Hacienda Pública, Conductor y Jefe del Gabinete Ejecutivo, Jefe de su propio Partido, entre tantas otras. Ningún poder humano por eficiente, ejecutivo y ágil que pretenda

ser, podrá desarrollar sobre tan complejas, crecientes y dinámicas estructuras, estas exigentes y múltiples responsabilidades.

Empero el hiperdesarrollo rompe aceleradamente la indefensa vigencia de estos modelos; tal vez su mayor evidencia se materializa en cada una de las frustraciones que padecen los sectores sociales después de cada proceso electoral, cuando aún se cree que la definición y solución de tan complejas realidades se superan con la simple sustitución del Presidente o de un grupo político por otro. De allí que se pugne en cada país por reacomodar los esquemas de poder a través de lo que hoy se conoce como la descentralización. Las modernas tendencias privilegian la idea de que el desarrollo en la actualidad se da en la perspectiva que va: “de lo local a lo global y de lo global a lo local”. Por ello se aspira optimizar la densidad institucional y confianza locales ante una multiplicación de liderazgos políticos y socioinstitucionales que den prioridad a la participación, a las estructuras conjuntas, a la cohesión y redes de interconexión, integración y apoyo mutuo desde cualquier punto. En esta tendencia se ubica el contractualismo filosófico y se enmarca el modelo Estado-ciudad propuesto en la forma policrática. En él se privilegia el gobierno de la ciudad, la Poliarquía (gobierno intercomunitario), en donde la socioestructura se articula en función de poder definir su propia realidad. En este modelo confluyen las dos tendencias mencionadas: la globalidad en el hipercrecimiento intercruzado y las fuerzas transformadoras internas que estimulan la integración social, la densidad institucional y el crecimiento local. El novedoso sistema Policrático

en el modelo Estado-ciudad, permite una estrategia que trasciende el monocrático absolutismo presidencial geocentrista y vertical y nos abre el camino al modelo social poliárquico.

Hacia la transformación del contrato actual

Lo que separa y diferencia a un sistema de otro son simplemente rasgos conceptuales. En esto la ciencia política ha realizado estudios a fin de examinar diferentes sistemas y las evaluaciones efectuadas han permitido concluir que todos se mantienen dentro de un mismo paradigma cognoscitivo, enmarcados dentro de la comprensión teleológica fundada por Aristóteles. De allí que hoy los déficits de los modelos o sistemas políticos presentan las mismas fallas e igual necesidad de corrección. Aun cuando existen varios factores que convergen en la provocación de la crisis que hoy vive el modelo de Estado. El centro más importante de este proceso de crisis lo representan los partidos políticos. La deficiencia de estas organizaciones está en los limitados grados de representación y participación. En la actualidad este modelo declina al verse desbordado por una fuerte socio-estructura que potencia de manera superior un vigoroso crecimiento a la altura de las demandas de un mundo moderno, dinámico y técnico como el de hoy. Para redefinir el curso afirmativo de la aplicación de modelos de organización y representación política, es necesario en primer lugar superar la creencia en torno a que los partidos políticos son absolutamente indispensables para

el logro y funcionamiento de un régimen de libertad.

Así como cualquier suma total es el resultado de la acumulación de los sumandos parciales, el desarrollo integral viene a ser la suma de los aportes y los esfuerzos sectoriales ejercidos en los ámbitos respectivos por la socio-estructura de la propia comunidad organizada. Cuando una comunidad de base, que funciona en un barrio, urbanización o parroquia, consigue afrontar y resolver sus propios problemas en forma directa, no solamente está aportando su parte a la suma total, sino que ha generado un cambio de actitudes individuales que, por vía del conocimiento y la experiencia, reconoce la eficacia de la participación activa como solución a la inercia pasiva y resignada heredada del paternalismo fiscal. Tanto el concepto paternalista del Estado, como la pasiva actitud de las bases sociales, son la consecuencia de un desequilibrio formal en la evolución y estructuración de las nuevas instituciones políticas que, al integrar los Estados modernos, centralizaron cada vez más las cargas y obligaciones de las pequeñas organizaciones absorbidas, creando otros organismos políticos más complejos y desvinculados de las bases originales. Las familias y los grupos locales y regionales, pasaron a depender de otras estructuras más amplias, más lejanas y más complicadas. La solución para los problemas que genera la excesiva absorción de la carga administrativa, no es otra que el reparto de la misma, mediante la devolución de atribuciones y derecho de participación real a las organizaciones intermedias de la sociedad, integradas en planes generales y armónicos sin la mezquina intermediación del partido. Para ello se manifiesta evidente la despartidización de

la sociedad. Es imperativo que se produzca una reforma al texto constitucional, suprimiendo la figura de los partidos y privilegiando aún más la organización social y la participación directa de los ciudadanos en los asuntos públicos. Esa es una tarea pendiente por asumir del nuevo liderazgo emergente.

Alternativas para abordar la crisis

La primera alternativa sería una fórmula compartida que permita a los partidos políticos continuar en el escenario social, pero sin el monopolio exclusivo en lo correspondiente a la potestad de postular candidatos a los cuerpos de representación popular; esto quiere decir que se tendría que conceder legalmente esta misma potestad o rango jurídico a otras organizaciones intermedias de la sociedad civil independiente tales como: asociaciones de vecinos, ONG's, gremios profesionales, colectividades culturales, instituciones académicas e intelectuales que hacen vida política activa en la sociedad, situación ésta permitida en el nuevo contrato social suscrito y aprobado en el año 1999. La otra alternativa, con la cual es compatible la idea de la Policracia, es la de erradicar completamente a los partidos como modelos o formas de participación y transferir a las legítimas estructuras de la sociedad civil organizada, la debida y conveniente potestad de darse sus representaciones populares sin la dañina interferencia de organizaciones o grupos sectarios, que afectan la marcha adecuada y solidaria del desarrollo integral de la misma sociedad. La plenitud de

paz y orden hacia donde se quiere dirigir la sociedad, sólo es posible en el marco del respeto entre los grupos y ello obliga a equilibrar la distribución del poder. En este caso, es indispensable atender el evidente pluralismo social e ideológico existente y darle a cada grupo la posibilidad de acceder a los órganos de poder, con el objetivo de equilibrar la marcha funcional del Estado y la sociedad; sin embargo en el desarrollo de este mismo debate le corresponderá a la soberana voluntad popular definir esta situación. Si algo es constante es precisamente el cambio. La propuesta de erradicar y superar el monopolio exclusivo de los esquemas partidistas como forma de lucha social, tiene como objetivo crear las condiciones hacia el logro de una nueva cultura –la sociedad de la paz- una comunidad más unida y próspera. La unión y el trabajo social conjunto, planificado y sostenido que nos ayude a superar las urgentes demandas de los sectores más débiles.

Con la segunda opción la sociedad venezolana contaría con un modelo de gobierno original y adaptado a sus propias exigencias, creencias y realidades. El vacío que aparentemente pudiéramos imaginarnos ocasionaría la supresión de los modelos partidistas, quedará automáticamente cubierto por las nuevas estructuras sociales organizadas, las cuales se han convertido en la legítima plataforma de representación comunitaria. Este proceso les devolvería el aliento a los venezolanos y elevaría inmensamente su estima e identidad. El sistema Policrático coloca en manos de la misma sociedad el ajuste al mismo modelo político y crea el mecanismo de autodefensa de la soberanía popular y de la libertad, que

constituyen conquistas innegociables de la humanidad. Es un verdadero cambio civilizado y radical, es dejar todo para ganar todo. Es una oportunidad para avanzar y progresar históricamente. Al compartir estas inquietudes con mis compatriotas, incubadas desde el primer día que incursioné en el fascinante mundo de la política, a principios de la década de los setenta, quiero hacerlos condueños de la misma a fin de generar un gran debate que acelere su instauración y ejemplificación y por ende en el mejor aporte que un guanareño puede hacer al resto del mundo civilizado.

Nuevos paradigmas, nueva visión

Las grandes dificultades que presionan actualmente a la Humanidad no son casuales. Durante los últimos cincuenta (50) años líderes de los países que se mueven más rápidamente hacia el estatus de sociedades del conocimiento, invirtieron apropiadamente, en desarrollo de competencias humanas y telemática. La brecha entre rápidos y lentos se amplió, en la medida que los dirigentes de las sociedades menos rápidas no lograron adecuar sus modelos de acción a los paradigmas de aquellos nuevos tiempos. Las nuevas ideas para los tiempos que finalizan florecieron a principios de los años cincuenta (50). Los verdaderos líderes, los que se ocupan del progreso de sus pueblos, dedicaron sus esfuerzos a la adecuación de sus sistemas nacionales, alejándose paulatinamente de los paradigmas económicos y sociales que emplearon hasta aquella época. No ocurrió así con los modelos políticos.

En socio-política los cambios no han sido conducidos; hechos dramáticos y lamentables, algunos muy cruentos, presionaron los procesos hacia nuevos modelos. La caída del bloque soviético, la prostitución de todo tipo en Cuba para superar la hambruna socialista y las confusiones en las últimas elecciones en los EE.UU., el estrepitoso fracaso de la revolución del siglo XXI en Venezuela, la caída de Cristina, de Lula y Correa, en Argentina, Brasil y Ecuador respectivamente ilustran sobre el agotamiento en los modelos socio-políticos. Así pues, el veloz avance de los países más ricos utilizando a los más pobres, provocó miseria y atraso en los menos capaces. Durante los últimos diez (10) años, en el seno de la comunidad internacional ha comenzado a tomar cuerpo la importancia estratégica de no abandonar a su riesgo a los países más pobres, al considerar las calamidades que implican para toda la humanidad, la pobreza y el desequilibrio del planeta. Pragmáticas razones de seguridad y pervivencia han motivado a los más rápidos para la activación de procedimientos de ayuda a los más lentos. Más no es suficiente. Esta insipiente cooperación debe traducirse en solidaridad. Como una de las primeras ideas de los nuevos tiempos debemos considerar, el cambio del principio de utilidad por el principio de solidaridad. En Venezuela ingresamos a la mentalidad del siglo XX con treinta y cinco (35) años de retardo, hoy estamos involucionando velozmente hacia una doctrina análoga a la que caracterizaba a la mayoría de los países durante aquel lapso obscurantista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX: Nacionalismo exacerbado, militarismo predominante, modelo económico liberal

e inhumano, derechos individuales sin reconocimiento, caos socio-político, imperio del Estado sobre el individuo e, intenso atraso educativo y tecnológico. Necesitamos líderes con visión futurista para iniciar el nuevo ciclo. Otra de las nuevas ideas de los nuevos tiempos que a los políticos de todos los sitios del planeta les cuesta procesar, es una sociedad con partidos minoritarios o sin partidos. Los nuevos tiempos facilitan el surgimiento de líderes coyunturales con vocación de servicio, provenientes o no de los partidos políticos, apoyados por una mayoría momentánea en función de necesidades concretas de la población, quienes cumplida su labor se retiran; en contraste, con el militante de carrera que eventualmente se convierte en “funcionario peculador” y que sólo trabaja cuando está en el gobierno. He allí el tremendo desafío que tenemos quienes representamos el nuevo liderazgo. La Policracia anula toda posibilidad de sobresalir a cualquier pseudo líder u oportunista.

Rasgos conceptuales del modelo policrático

El sistema político Policracia, objeto del presente ensayo, está diseñado para lograr el remozamiento y fortalecimiento que se requiere institucional, política y socioculturalmente, dado el evidente colapso y debilitamiento institucional del modelo Estado nación. Esta novedosa concepción de gobierno no antagoniza con la forma democrática sino que históricamente y en forma evolutiva la complementa, toda vez que confirma los principios de soberanía popular, libertad y afianza la

pluralidad y la participación. Se reafirman los deberes y derechos humanos y se consolida jurídica y políticamente el imperio de la ley. La Policracia se propone erradicar el clientelismo partidista como principal solución en aras de superar la cultura paternalista del modelo de Estado actual. Esto sólo se puede lograr transfiriendo a las legítimas estructuras de la sociedad civil independiente organizadas, las facultades legales para postular candidatos a los cargos de representación popular. Es bueno recordar que ninguna sociedad puede desarrollarse si no es a través de la lucha y la movilidad social. En este momento, en el caso de Venezuela, los canales (partidos) de inserción y participación social están totalmente paralizados. El sistema sectarista y pragmático-clientelar ya no es aceptado por las grandes mayorías (según encuestas especializadas) como modelo de lucha; lo que hace que se frene el proceso de crecimiento colectivo y además acelere la búsqueda de una redefinición de los mecanismos civiles de desarrollo. El sector político es primario a todo, incluso al sistema jurídico, pues es aquí en este ámbito donde se adoptan las decisiones. Es doloroso observar como un gran número de empresas grandes, medianas y pequeñas se derrumban sin poder evitarlo, debido a la crisis político-generacional por la que están atravesando las sociedades. La anarquía se debe fundamentalmente al monopolio del poder y a la visión sectaria y miope de las cúpulas gobernantes. La solución de esta crisis no se resuelve sustituyendo una ideología por otra, un grupo por otro o un presidente por otro. La solución está en la reunificación social de los venezolanos y la Policracia crea los medios para esta

necesaria integración.

Simón Bolívar afirmó: “El cuerpo de la historia nos enseña que las gangrenas políticas no se curan con paliativos”. Su sueño de integración y su experiencia lo hizo entender que el enemigo muchas veces no está afuera, refiriéndose al imperialismo colonizador, sino que está en nuestra propia división social, en nuestra propia ignorancia y debilitamiento civil provocado por los sectarismos. De allí que la última y lapidaria proclama del libertador: “Cuando cesen los partidos y se consolide la unión yo bajaré tranquilo al sepulcro” tenga hoy gran vigencia. El escritor e historiador Guillermo Morón señala en su libro “Las Cosas Claras”: “Ni la democracia representativa, ni el socialismo comunista son trajes cortados a la medida de todos los pueblos”. “A pesar de la ira de los partidos, a pesar de las maquinarias de la ambición, a pesar del poder que convierte en moralistas a los corrompidos, en héroes a los asesinos, en conductores a los ladrones,...el país va logrando restaurar sus paredes...para el disfrute de la cultura y para continuar la vida”. El futuro dependerá de la visión con la que el nuevo liderazgo enfrentemos el presente.

El Estado actual y su complejidad social

Desde el personalismo monárquico hasta el reduccionismo individualista demoliberal, el estado ha adquirido hoy un claro perfil social y plural en medio de una evidente complejidad e hipercrecimiento o hipertrofia estructural. En las últimas décadas la comprensión sobre el desarrollo

económico y el papel del Estado, han sufrido una gran transformación. Hechos recientes brindan abundantes evidencias de políticas económicas fracasadas, estimuladas por la cultura del paternalismo estatal. Esta realidad nos plantea acelerar una transición de una cultura económica por otra y de un contrato social por otro para poder salir del presente caos y desorden que generan las discrepancias estériles por parte de intelectuales y políticos de visión obsoleta.

Tendremos que estar preparados para combatir y derrotar las inconsistencias de quienes sabemos desde ya se declararán enemigos abiertos a la presente propuesta, a fin de que la misma pueda coger el cauce adecuado, principalmente la sobredimensionada y desarticulada actuación de partidos políticos que aún copan los escenarios institucionales, quienes en su afán descontrolado podrían en su limitada influencia obstruir sin éxito nuestro avance hacia el establecimiento paulatino de la sociedad policrática que en el fondo siempre hemos anhelado.

La existencia de todo Estado o sistema político supone un acuerdo mínimo de las fuerzas fundamentales que actúan en un escenario histórico determinado. Ese pacto o contrato social tiene que ser la expresión de la sociedad, en torno a los términos y características del mismo. Existe actualmente un gran vacío ocasionado por el desgaste de los partidos políticos. La prueba de tal evidencia fue la parodia de validación de los partidos convocada por el CNE en nuestro país.

En el caso de Venezuela, existe una socio-estructura compuesta por unas flexibles, originales, adecuadas y

renovadoras organizaciones del tercer y segundo sector que muy bien pueden contribuir a establecer una nueva agenda de representación pública. (Gremios, Sindicatos, Federaciones, Confederaciones, Asociaciones de Vecinos, Asociaciones Civiles, Organizaciones No Gubernamentales, Universidades, etc.). Estas estructuras socio-políticas son hoy la más legítima expresión de la comunidad; están por encima de los partidos y vocean consignas desprovistas de ideologías divisionistas y mezquinas. Estas novedosas células sociales serían la plataforma adecuada para recomponer al Estado; si se decide colocar como centro al capital social y este a su vez tomar parte en la discusión de las reglas a ser negociadas, acordadas y litigadas en un nuevo contrato. Una sociedad fuerte no se crea por la vía legislativa sino por intermedio de la participación, el pluralismo, la confluencia y planteamientos que permitan crear los mecanismos para compartir hábitos, ética y costumbres, por encima de ideologías. Sólo a través de valores ético-sociales y un poder compartido se pueden crear condiciones aceptables para todos.

Más allá de procesos constituyentes, la realidad impone ir a una convención social integral donde tengan acceso todos y cada uno de los sectores sociales organizados. De esta manera, la convención generaría en sí un amplio pacto de unidad e integración y daría respuesta a la evidente demanda de participación y amplia representación. Permitiendo articular armoniosamente a todos los sectores del cuerpo social, ampliando a su vez la capacidad institucional del Estado.

La clave del asunto será la definitiva erradicación de los partidos políticos como modelos no necesarios. Transferir mediante una bien concertada Ley de Participación Ciudadana la facultad legal de postular candidatos a los cargos locales a las organizaciones sociales ya mencionadas; conferir igual facultad de postular candidatos a cargos públicos regionales y nacionales a los gremios, asociaciones socio-culturales y asignarle la misma potestad legal de postular candidatos a la Presidencia de la República, a las Universidades, Academias, Gremios, Confederaciones y demás organizaciones de la sociedad civil independiente con influencia nacional. Esto crearía una verdadera conciencia colectiva para superar intrascendentes antagonismos y sin duda permitiría convertir los procesos de selección de los representantes públicos, en procesos serios y objetivamente aceptables; además de mejorar definitivamente la calidad de nuestros representantes y funcionarios públicos.

El modelo Policrático tiene como uno de sus propósitos estimular la convergencia práctica de las ideas más útiles, colocando medios para que la libertad y el pluralismo nos permitan aplicar realmente las definiciones más justas y beneficiosas, en la idea de humanizar los procesos de formación del hombre.

La indispensable participación

La condición elemental e indispensable en todo empeño de armonía y en cualquier proyecto de concertación y planeamiento, es la intervención de las partes interesadas

en la realización y en el disfrute de los resultados. Sin participación no puede haber armonía. La importancia de la participación se pone de relieve a través de una larga serie de experiencias, evidencias y constancias de que todas las tentativas parciales y unilaterales sucumbieron, más tarde o más temprano, por falta de estabilidad y desequilibrio manifiestos. El esfuerzo de una comunidad aislada, no puede sostenerse indefinidamente sin el concurso y colaboración de otras similares, ni al margen de los organismos oficiales y competentes en el ámbito local, regional o del Estado. Por otra parte, cualquier “misión” o plan centralizado y estatal para el desarrollo, se verá limitado en sus alcances, mermado en sus resultados o condenado al fracaso, si no ha tomado en cuenta a las comunidades organizadas, sin la intermediación partidista o gubernamental como base de sustentación del mismo. Lo contrario es demagógico, excluyente y condenable.

La base de la convivencia social está determinada por los principios de interdependencia individual y colectiva que, a su vez, establecen una interacción de esos mismos individuos o grupos que se influyen recíprocamente en su conducta. Es el tránsito de la interdependencia a la interacción el que, a lo largo de la historia, ha ido conformando las mutuas relaciones entre los ciudadanos y el Estado y los sucesivos conceptos sobre los respectivos deberes y atribuciones. Bajo las formas totalitarias de gobierno, los súbditos no tienen ninguna participación en las distintas funciones y decisiones públicas.

Hay que reconocer que la dificultad principal para una directa participación del pueblo en el gobierno

colectivo, está en el gran crecimiento demográfico que imposibilita que los problemas puedan ser abordados, discutidos y resueltos directamente por la totalidad de los ciudadanos. La densidad y complejidad de crecimiento poblacional impone las soluciones representativas que, bajo un régimen Policrático, confían atribuciones comunes en los delegados que, libremente elegidos, van a ser sus portavoces en los organismos institucionales competentes. He allí la importancia que ahora tiene el derecho ciudadano de elegir a quienes nos representarán ante los diferentes entes de representación popular, los cuales ya no serían seleccionados por el color partidista, sino por el liderazgo y confianza que inspiren ante la colectividad, ya que serán ellos, en correspondencia con sus electores, quienes deberán cumplir satisfactoriamente con las expectativas de éstos. La equidad es un sentimiento inmanente en el ser humano que cristaliza en un principio indispensable para la relación social y la convivencia. La participación no puede ser establecida como una carga parcial, unilateral, ni siquiera sobre el supuesto de un eventual beneficio indirecto y ulterior, porque la larga experiencia del paternalismo “benemérito” ha generado la desconfianza popular como una actitud negativa y nada favorable para concertar el desarrollo. La nueva sociedad policrática de participación por instaurarse, requiere del talento, la tenacidad, y la visión del nuevo liderazgo emergente en todos los sectores de la vida del país.

La oportunidad de la crisis

Toda crisis nos ofrece una oportunidad excelente para volver a nacer, para renovar nuestra concepción de nosotros mismos como individuos, para elegir la clase de cambios que nos ayudarán a crecer y realizarnos de manera más completa como sociedad. Estas posibilidades, que existen en toda crisis, encuentran su expresión más perfecta en la lengua china. El carácter escrito que en chino significa crisis está compuesto de dos símbolos iguales, uno de los cuales significa peligro y el otro oportunidad. Todos sabemos que la actual crisis venezolana entraña un peligro, por cuanto nos enfrenta a situaciones radicalmente diferentes de las ordinarias para nosotros; pero con demasiada frecuencia olvidamos que la crisis entraña también una oportunidad de cambio y de crecimiento o desarrollo personal. De la inseguridad, la angustia y el dolor que experimentamos frente al peligro y a lo desconocido, podemos salir con una vitalidad y coraje renovados. Podemos renacer con nuevas fuerzas.

Para atravesar esta crisis y salir de ella con un vigor personal acrecentado y una sensación de renovación, debemos aprender ante todo a aprovechar la crisis en beneficio propio, a conseguir que trabaje a favor nuestro. Y debemos rechazar los mitos y las falacias que se adueñan de nosotros y paralizan nuestra capacidad de aprender y desarrollarnos.

Cuando concentramos nuestra atención sobre todo en el peligro inherente a la crisis, en lugar de atender sus posibilidades para el crecimiento, hacemos más difícil la

superación de la misma y el miedo y la desesperación nos impiden aprovechar al máximo la oportunidad de desarrollo implícita en ella. Conviene, ciertamente, que tengamos una visión clara de los elementos de confusión que entrañan toda esta crisis y que la interpretemos como un peligro, pero no por ello debemos dejar de apreciar las posibilidades de crecimiento que la crisis nos ofrece.

Frente a la crisis siempre nos cabe, por supuesto, la posibilidad de tratar de evitarla. Pero por la misma definición de esta, el hecho de evitarla sólo puede empeorar las cosas. El deseo de retroceder o el empeño de permanecer arraigado en el punto donde nos encontramos ahora sólo pueden conducirnos a nuestra propia derrota. En cambio, si aceptamos la crisis, si reconocemos las oportunidades que nos ofrece y aprendemos a aprovecharla como una fuerza de crecimiento de signo positivo —una fuerza susceptible de aumentar nuestra capacidad para enfrentarnos con la vida a partir de aquel punto— entonces seremos capaces de soportar mucho mejor el dolor y la ansiedad.

Es oportuno mencionar aquí parte de un célebre discurso pronunciado por Abraham Lincoln, considerado uno de los padres del constitucionalismo americano: “... Actualmente estamos empeñados en una gran guerra civil, con la que ponemos a prueba si esa nación o si cualquier nación así concebida, así consagrada, puede perdurar. Nos hemos reunido en el campo de una gran batalla de esta guerra. Hemos venido a dedicar una parte de esta tierra como último lugar de descanso para quienes aquí dieron su vida para que esa nación pueda vivir. Es justo y

necesario que tal hagamos. Pero en el sentido más amplio, nosotros no podemos dedicar... no podemos consagrar... no podemos santificar esta tierra. Los valientes, vivos y muertos, que aquí lucharon, la han consagrado mucho más allá de lo que nuestras pobres fuerzas serían capaces de hacer o deshacer. El mundo prestará poca atención a lo que digamos aquí, y no lo recordará mucho tiempo, pero jamás podrá olvidar lo que ellos hicieron aquí. Y somos nosotros, los vivos, los que debemos dedicarnos, los que debemos comprometernos a terminar esa tarea inconclusa que realizaron... tan noblemente. Es a nosotros a quienes corresponde dedicarnos a la enorme tarea que aún resta por hacer... que la muerte de estos héroes aumente nuestra devoción a la causa por la que ellos dieron la máxima prueba de devoción... debemos jurar aquí, en este momento, que estos hombres no han muerto en vano; que esta nación, al amparo de Dios, renacerá a la libertad; y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparecerá de la faz de la tierra.”

Resistencia

Ningún hombre, idea o institución llega a ser grande hasta que haya enfrentado y además vencido una gran resistencia. La grandeza no puede ser concebida hasta que este concepto sea entendido. Desafortunadamente el hombre común ignora esta regla; en su ignorancia, este hombre promedio está temeroso a enfrentarse a la más ligera resistencia, no quiere ser criticado y erróneamente siente que la crítica le detendrá, no podrá ser feliz ni

sus sueños se realizarán. La verdad es todo lo contrario. Cuando iniciamos un camino en nuestros trabajos, los primeros que se oponen son las personas más cercanas a nosotros y nuestros seres queridos; ellos temen el cambio, porque significa enfrentarse a lo desconocido. Cuando empezamos a progresar rápidamente, encontramos un camino difícil fabricado por nuestros amigos y familiares, quienes muestran su resistencia al cambio con comentarios y acciones negativas, las cuales muchas veces nos obligan a mantenernos en estado de receso. Si usted, amigo lector quiere concebir grandes progresos, tiene que ser fuerte y resistir la influencia del negativismo de las personas que lo rodean. Esto es difícil y requiere mucho coraje, porque usted desea complacer y no herir a sus seres queridos. La verdad es que el daño recae sobre ellos cuando usted falla en ser usted mismo y se detiene en lugar de salir adelante y progresar.

Las personas que le ofrecen resistencia, cuando le ven sobresalir entre la multitud por haber persistido en su decisión, no les queda otra alternativa que mirarle con un nuevo y más grande respeto y admiración. Permita que las grandes lecciones del pasado se graben en su mente como recuerdo de su crecimiento personal, el cual determinará el crecimiento de la organización y/o circunstancia donde le corresponda actuar. Entendamos y demos gracias a Dios porque nuestra idea es mucho más poderosa que la resistencia.

Hoy en día, a nuestro alrededor se han levantado fuerzas para atacar nuestro crecimiento, destruir nuestros sueños y nuestras personas, pero ocultamente nos temen por lo que

nosotros representamos. Nuestro entendimiento de este fenómeno y nuestro compromiso hacia una mejor forma de vida, prevalece sobre estas fuerzas que inútilmente tratan de destruirnos. Somos afortunados al tener esta clase de resistencia, ya que es la prueba evidente de nuestra grandeza, y ésta nos dará la energía necesaria para llevar nuestro sistema de trabajo a todo el que de alguna manera reciba el impacto de nuestra influencia. En los próximos años nuestra brillante historia constituirá el más grande legado, estableciendo un lugar permanente de amor y servicio desinteresado por nuestros semejantes. Juntos, los seres inteligentes que habitamos este maravilloso planeta edificaremos una sociedad más justa y equitativa, cuya principal característica será su resistencia al odio, la desigualdad, la división, el egoísmo, la envidia y el orgullo. La Policracia está llamada a resistir los embates de quienes querrán aplastarla o aun simplemente ignorarla en virtud del control que aún ejercen los partidos políticos en el escenario actual, pero todo ello será por breve tiempo, pues el dictamen de la historia indica que las decisiones socialmente concertadas y articuladas son y serán siempre irreversibles.

Con fe absoluta en el Señor

Jamás podré negar la poderosa influencia que el Evangelio restaurado de Jesucristo, en esta, la última dispensación del cumplimiento de los tiempos, ha dejado en las últimas tres décadas de mi vida. Tanto el proselitismo sociopolítico, como el espiritual-humanitario me han

permitido alcanzar un insospechado nivel de comprensión y madurez en cuanto a la actitud para enfrentar las circunstancias y desafíos que rodean la cotidianidad. Me ha ayudado a comprender cómo ser merecedor de la fortaleza y la inspiración del Señor mientras lucho con la adversidad, me dice por qué me enfrento con pruebas en la vida y, aún más importante, me indica cómo recibir protección y ayuda del Señor. El evangelio restaurado no sólo me ha enseñado por qué debo ser probado, sino que también me aclara en qué consiste la prueba. Por medio de la inspiración y la revelación personal el Señor permite que el espíritu creador e innovador que hay en cada ser humano aflore y se desarrolle, dando paso a descubrimientos maravillosos que propenden al mejoramiento de la vida misma sobre el planeta. Somos potencialmente procreadores en virtud de nuestra intrínseca relación espiritual con nuestro hacedor, de quien también somos su imagen y semejanza física.

La idea de la Policracia es sin duda alguna producto del espíritu más refinado y puro, enriquecedor del intelecto humano, cuyo fruto al ser digerido y abordado con sabiduría y prudencia generará sin duda alguna una sensación inicial de pertenencia, lo que facilitará su establecimiento y expansión sin reservas de ninguna índole. Su aparición ocurre justamente en el momento en que las sociedades se encuentran desbordadas en virtud de la obsolescencia de sus modelos y sistemas y la disposición de sus liderazgos empujan hacia el caos y el abismo. Gracias a la revelación moderna hoy podemos conocer palabras que se pronunciaron durante la creación del mundo referentes a nosotros: *“Y con esto*

los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” (Abraham 3:25). Esa explicación nos permite comprender por qué tenemos pruebas en la vida. Éstas nos conceden la oportunidad de demostrar nuestra fidelidad a Dios. En la vida pasamos por tantas dificultades que el mero hecho de perseverar podrá parecernos incomprensible.

Ciertamente puede parecerle así a la familia que depende de la cosecha cuando no hay lluvia. Tal vez ellos se pregunten: “¿Cuánto podremos aguantar?”. Puede parecerle así al joven que tiene que resistir el incremento de indecencia y de tentaciones. Puede parecerle así al joven que se esfuerza con dificultad por recibir la formación que necesita para obtener un empleo a fin de sostener a su esposa y su familia. Puede parecer así a la persona que no encuentra empleo o que ha perdido trabajo tras trabajo cuando las empresas cierran. Puede parecerles así a las personas afectadas por la pérdida de la salud o del vigor físico, lo cual puede llegar tarde o temprano en la vida, ya sea a ellas o a seres queridos.

La Policracia es un producto de múltiples pruebas en la búsqueda de opciones y alternativas que permitan aligerar la pesada carga que todos llevamos, fraguada en la más profunda meditación e investigación y fundamentada en la fortaleza que provee la oración frecuente y el estudio meticuloso de la más, enriquecedora e inspiradora fuente bibliográfica.

El ahorro como palanca para alcanzar el desarrollo sustentable

Hemos aprendido por generaciones, y por tradición familiar, que el Creador del Universo, creó esta tierra, con toda su abundancia para nuestro beneficio y nuestro uso. Su propósito es proveer para nuestras necesidades conforme andemos en fe y obediencia. Se nos ha enseñado reiteradamente: “Preparad todo lo que fuere necesario”, a fin de que, si pasáramos por adversidades, pudiésemos velar por nosotros mismos y por nuestros semejantes, al hacerlo estaríamos en capacidad de cumplir con los dos grandes mandamientos: 1.- Amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza y 2.- Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Siempre se nos ha instado a prepararnos para las adversidades de la vida con una provisión básica de alimentos, agua potable y algún dinero mediante el ahorro prudente.

Ahorrar aunque sea un poco de dinero cada mes nos prepara para las adversidades. Al hacerlo se incrementa en gran manera nuestra seguridad y bienestar. Toda persona y familia tiene la responsabilidad de proveer lo necesario para sus propias necesidades hasta donde le sea posible. Es un imperativo encontrar alguna forma de ahorrar con regularidad el dinero necesario para establecer gradualmente una reserva económica.

Expertos en Administración Financiera y Economía han instado siempre a que seamos moderados en nuestros

gastos y a ejercer la disciplina en nuestras compras a fin de evitar las peligrosas deudas, con la excepción de la compra de una casa modesta o el pago de una educación académica u otras necesidades vitales, las cuales, si se llegaran a adquirir por necesidad, debemos pagarlas lo más pronto posible, para liberarnos de ese cautiverio, que ha causado infinidad de tragedias en el mundo.

Guardar dinero como previsión para necesidades futuras es lo que conceptualiza el poder ahorrar. El cumplimiento del derecho ciudadano de ahorrar se fundamenta en la propia Exposición de motivos de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en su Título VI, del Sistema Socioeconómico, cuyo *“régimen...no se define de forma rígida, no obstante se consagran principios de justicia social, eficiencia, democracia, libre competencia e iniciativa, defensa del ambiente, productividad y solidaridad, fuera de cualquier dogmatismo ideológico con relación a la ya superada disputa sobre los roles del mercado y el Estado, evitando una visión extrema y excluyente de los contenidos sociales de todo sistema económico, pero sentando las bases de una economía de respeto a la acción individual”*.

Así mismo se fundamenta en la Ley de Cajas de Ahorro, Fondos de Ahorro y Asociaciones de Ahorro Similares, que *“tiene por finalidad reconocer el derecho de todos los trabajadores, a tiempo determinado e indeterminado, sean funcionarios, empleados u obreros del sector público, del sector privado, no dependientes, jubilados o pensionados, así como a las organizaciones de la sociedad para desarrollar asociaciones, que establezcan*

mecanismos para incentivar el ahorro sistemático y no sistemático, independientemente de la capacidad contributiva, condición social, actividad laboral, medio de desenvolvimiento, salario, ingreso y rentas de los asociados...” (Artículo 1, 3er. Aparte).

La red del ahorro cooperativo y solidario propuesta por la Fundación Safitec es y será la herramienta tecnológica para alcanzar la prosperidad y el bienestar individual y colectivo, para empoderar a la gente, redistribuyendo el dinero entre el mayor número de personas que sea posible, para luego invertir en la satisfacción de sus necesidades y proyectos auto sustentables, en armonía con la naturaleza.

Hacia el desarrollo sustentable

¿Qué es el desarrollo sustentable? El origen del concepto “desarrollo sustentable” fue utilizado por primera vez por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1979, luego de un intenso debate acerca del modelo a seguir por los países signatarios, siendo votado por unanimidad, incluida Venezuela.

El desarrollo sustentable es aquel que satisface las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.

Según Moacir Gadotti (2008), el desarrollo sustentable “va más allá de la preservación de los recursos naturales

y de la viabilidad de un desarrollo sin agresión al medio ambiente. Implica un equilibrio del ser humano con él mismo y con el planeta, más aún, con el universo”.

El constituyente, inspirado en tal premisa, acogió en 1999, el modelo de desarrollo sustentable, quedando plasmado en la Constitución vigente, que mayoritariamente votamos los venezolanos, motivados en buena medida por las rebosantes promesas de un “equilibrio ecológico y la protección de los bienes jurídicos ambientales como patrimonio irrenunciable de la humanidad”.

Luego de casi dos décadas, es evidente la falta de visión y la incompatibilidad ideológica de quienes nos gobiernan respecto del modelo ofertado, por lo que no dudo en llamar al presente ciclo, un accidente histórico, la más grande frustración que nuestra generación haya vivido. El constituyente, inspirado, estableció: *“Es un derecho y un deber de cada generación proteger y mantener el ambiente en beneficio de sí misma y del mundo futuro”* (Art. 127 CRBV). Ante el rotundo fracaso, primero del principal precursor y promotor de nuestra Carta Magna, Hugo Chávez, y luego de su sucesor, Nicolás Maduro, en la no materialización del modelo de desarrollo sustentable, defraudando su propia creación, al no tener un proyecto claro de país sustentable, se desviaron del cauce democrático, aprovechándose de nuestras debilidades institucionales, para intentar establecer por la fuerza una dictadura cívico-militar con ideología Castro-comunista.

El desarrollo sustentable sólo es compatible con la instauración del nuevo paradigma Policrático, de respeto a toda forma de vida en la sociedad, puesto que solo en

liberad y en armonía con la naturaleza el hombre es capaz de desarrollar a plenitud sus potencialidades. Debemos entonces esforzarnos por formar en el presente a la actual generación en la nueva cultura del desarrollo sustentable. Todo modelo o sistema requiere de una cultura, la cual debe ser enseñada y aprendida de manera práctica, toda vez que representaría el puente hacia el nuevo paradigma. Desde la Sociedad Civil Independiente, trabajaremos en el titánico reto de crear una nueva cultura, la cultura de la sustentabilidad, que implica el surgimiento de un nuevo pacto social, para erradicar la pobreza y policratizar plenamente la vida en la sociedad, para lo cual se requiere voluntad política y empoderamiento social, en este sagrado compromiso dedicaré el resto de mi vida.

La voz del pueblo es la voz de Dios

La responsabilidad y el libre albedrío van de la mano. Si al hombre se le va a recompensar por la rectitud y a castigar por el mal, entonces la justicia común demanda que se le dé el poder de actuar independientemente. El conocimiento del bien y del mal es esencial para el progreso del hombre en la tierra.

Si se le obligara a hacer lo correcto en todo momento, o si se le empujara irremediamente a pecar, no merecería bendición por lo primero ni castigo por lo segundo. Al hombre no se le puede hacer responsable de nada si se le quita su libre albedrío. Los hechos que estén en armonía con la ley divina y con las leyes de la naturaleza acarrearán felicidad, y los que se opongan a la verdad

divina traerán desdicha. La persona es responsable no sólo de cada uno de sus hechos, sino también de toda palabra y pensamientos vanos.

La sabiduría de todo un pueblo siempre es mayor que la sabiduría del individuo o del grupo. Los pocos pueden ser más sutiles, más ágiles mentalmente, más ingeniosos; pueden por un momento ponerse al frente y precipitarse en la marcha; en algunas ocasiones y por algún tiempo pueden atraernos hacia la senda errónea en el cruce de caminos. De eso somos testigos de excepción en Venezuela.

Pero la masa que se mueve lentamente y que medita en lo que va a hacer, marcha a través de los años por la senda marcada desde lo alto. Cuando se desvía, lenta y trabajosamente vuelve al camino recto, no importa el esfuerzo o el sacrificio que deba hacer por lograrlo; y al iniciar el retorno, aplasta todo lo que se le interponga en la senda. Un digno ejemplo de ello lo constituye el pueblo chileno.

Así ha marchado la humanidad a través de los tiempos. Cuando la sociedad en su conjunto decide un rumbo a seguir, se transforma en un río caudaloso imposible de contener con barreras ni murallas.

En Venezuela, estamos en el umbral de grandes acontecimientos, en los que la sociedad civil independiente, probados como han sido casi todos los modos pacíficos y constitucionales para resolver la más grande crisis de legitimidad y gobernabilidad por la que hayamos atravesado desde que somos República, tenemos

la oportunidad de hacer sentir nuestra voz, para intentar evitar lo que pareciera inevitable.

“El pueblo de Venezuela, fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia, la paz y la libertad, desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contrarie los valores, principios y garantías democráticas o menoscabe los derechos humanos” (Art. 350 CRBV).

“Esta Constitución (1999) no perderá su vigencia si dejare de observarse por acto de fuerza o porque fuere derogada por cualquier otro medio distinto al previsto en ella. En tal eventualidad, todo ciudadano investido o ciudadana investida o no de autoridad, tendrá el deber de colaborar en el restablecimiento de su efectiva vigencia” (Art. 333 CRBV).

Si había que dar una señal a todos nuestros conciudadanos y al mundo entero, muy pendiente de nuestras decisiones, ¡este es el momento! El momento es ahora o nunca, de iniciar el último y más espinoso de los trayectos, pero será el definitivo, el que nos conducirá de nuevo a la concordia entre hermanos venezolanos, sin las distinciones oprobiosas en las que nos han dividido las ideologías inútiles, que tan poco han hecho por nuestro bienestar temporal y espiritual.

No podemos delegar ya nuestro poder y fuerza como sociedad civil independiente a un reducido y minoritario grupo, que si acaso llegará a un escaso 10% de aceptación por parte de los electores venezolanos inscritos en el Registro Electoral Permanente, que ya supera los veinte

millones, tal como queda en evidencia en las jornadas de validación de los partidos políticos convocadas por el Consejo Nacional Electoral, en contubernio con el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, con doble propósito: deslegitimar aún más la poca credibilidad de los electores en los partidos políticos al no contar con suficiente apoyo y encontrar argumentos para eliminar a los que consideren como piedra de tropiezo de los oscuros intereses de la revolución, dejando solo aquellos que no representarían ningún peligro ante las pretensiones del régimen de perpetuarse en el poder mediante el fraude electoral. Ya conocemos el ardid y la estratagema.

¡Llegó la hora de la verdad! La hora de la organización, la capacitación y la activación de toda la Sociedad Civil Independiente, de entre ella, estoy seguro, saldrá el nuevo liderazgo que Venezuela requiere y necesita con urgencia para superar este difícil momento, Dios guiará nuestros firmes pasos hacia la victoria definitiva si hacemos lo correcto.

A la sociedad política representada en los partidos políticos les extendemos nuestra mano para que se sumen a nuestra causa, que también es la de ustedes. No es el tiempo de contiendas estériles, ni personalismos egocentristas, es el tiempo de la grandeza, de anteponer intereses personales y grupales al interés nacional. ¡Es la hora de Venezuela! ¡Es la hora de nuestra América!

Policracia, la vía alterna

Estamos en el pórtico de grandes acontecimientos en el planeta tierra. Gobiernos, instituciones y personas, buscan afanosas la transformación y la modernización de las ideologías, la sustitución de los paradigmas y la racionalización de las mega tendencias. La humanidad se debate inmersa en los grandes problemas que la compulsan cada vez más a un deslizamiento en sus condiciones de vida. Los líderes intentan justificarse. Los científicos sociales pierden las esperanzas. Se prueban nuevos modelos y los resultados siguen siendo preocupantes.

Esta crisis multiforme permite aguzar la inteligencia. Los sectores público y privado intentan generar un producto más aceptable: Un mejor ciudadano, más humanizado, mejor formado, productor y productivo, proactivo y capaz de superar sus propias debilidades, que lo convierten en un desecho de la sociedad.

Algunos ejemplos señalan el camino. Los viejos esquemas están colapsados. Es necesaria una “Tercera vía” que resista la tentación de los determinismos y fundamentalismos de los modelos anteriores: Capitalismo, Comunismo, Socialismo, Neoliberalismo, que poco efectivos han sido. De igual manera debe interpretar las mejores adaptaciones del cartesianismo pragmático, el freudismo individualista o el nihilismo exacerbado, y tantas otras versiones de la interpretación de la vida.

La tercera vía, debe ser respetuosa de la majestad del ser humano, de su inteligencia, de su libertad, de su

creatividad, de su desarrollo y posicionamiento ante la vida, sin la dependencia oprobiosa del sectarismo absurdo, respetuosa de la mayoría de los credos e ideologías, que al final poco han hecho por su redención en esta vida y mucho abonan por la felicidad del más allá.

No podemos caer en la tentación de exigirle tal responsabilidad al Estado ni al sector privado. Debe trazarse un camino a partir de las iniciativas individuales que se dirijan hacia la lucha por los demás, pero de manera organizada. Que permita potenciar los activos de los marginales, creando los efectos redistributivos que los privilegien. Que promueva la elevación de la calidad de vida impulsando al ciudadano a que sea dueño de su propio destino, con vivienda digna, formación para el trabajo, salud, seguridad social, servicios eficientes, mediante la elevación de la autoestima y la creación de los núcleos de desarrollo sustentable, bajo un concepto filosófico de beneficio plural, distinto al enmarcado dentro del sistema lucrativo individualista.

Es necesario darle a ese ciudadano valores que justifiquen su presencia en la vida y los métodos para alcanzarlos. Al lograrse este precepto, tendremos un ciudadano mejor, y a partir de él, un país mejor.

El desarrollo de los grandes pueblos no se logra con las riquezas materiales, la inversión presupuestaria en subsidios sociales ni en programas colosales con tecnologías de punta. El desarrollo de los pueblos se logra en la medida en que cada cual tenga una razón para luchar. Que entienda que cada día que tiene hay que aquilatarse más, para poder salir de la marginalidad y la miseria.

Que entienda que cada instante debe sobreponerse a las pequeñeces y mediocridades que le rodean, para que pueda responder mejor ante sus congéneres, ante su familia, ante la sociedad y ante su país.

Este no es un sueño destinado al pastoreo de nubes. Por el contrario, éste es un camino real a la trascendencia. Podemos combinar los mismos instrumentos que los científicos han creado para la generación de la riqueza individual, y lograr con ellos, en síntesis, la riqueza colectiva.

Paremos nuestro empeño en construir civilizaciones, emporios, ciudades y galaxias. Comencemos la loable tarea de edificar seres humanos.

Esta es la única filosofía convertida en empeño de la propuesta Policracia que al llegar a tus manos en la forma de este modesto ensayo, tendrás la oportunidad de participar en el gran debate que a todos los niveles, comenzando desde el seno familiar estaremos librando a lo largo y ancho de Venezuela y de cualquier otro país de nuestra América y del resto del mundo que nos requiera.

Bibliografía

Acosta, Nebis y Bracho, Yajaira. Para entender el proceso de globalización e integración. Ediciones del Vicerrectorado Académico Universidad del Zulia, Maracaibo, 2007.

Aguilar, Alonso. Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1967.

Alimonda, Héctor. Ecología Política, naturaleza, sociedad y utopía. Clacso, Buenos Aires, 2003.

Córdova, Armando. Modo de articulación externo y nuevas estrategias de desarrollo en América Latina. Guía de Estudio. División de Postgrado. Universidad del Zulia. Maracaibo, 1983.

Cook, Gene R. Viviendo por el poder de la fe. Editorial Zarahemla, Salt Lake City, 1988.

Cova J. A., Ideario político de Simón Bolívar. Ediciones Centauro, Caracas, 1976.

Covey, Stephen R. Los 7 Hábitos de la Gente Altamente Efectiva. Editorial Paidós. Barcelona, 1997.

De Bono, Edward. Aprender a Pensar. Cuarta Edición. Plaza & Janes Editores, Madrid, 1997.

Diario El Nacional. Edición 60 Aniversario, de nuestro puño y letra. Caracas, 2003.

El Libro de Mormón. Otro Testamento de Jesucristo. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Colombia, 1993.

Gadotti, Moacir. Pedagogía de La Tierra y Cultura de la Sustentabilidad. Foro sobre nuestros retos globales. San José Costa Rica, Noviembre, 2000.

Garay, Juan. La Nueva Constitución. Ediciones Juan Garay, Caracas, 2000.

Gil Fortoul José. Historia Constitucional de Venezuela. Librería Piñango. Caracas, 1967.

Guillén, Arturo. Modelos de Desarrollo y Estrategia Alternativas en América Latina. http://www.centrocelsofurtado.org.br/arquivos/image/201108311505340.A_GUILLEN3.pdf.

H. Dietrich, E. Dussel, R. Franco, A. Peters, C. Stahmer, H. Zemelman. El fin del Capitalismo Global, el nuevo proyecto histórico. Editorial Txalaparta. México, 1999.

Harrison, Grant Von. Invocando los Poderes Celestiales. Editor Griselda Sasayama. Orem, 1989.

Hidalgo, Antonio. El Pensamiento Económico sobre Desarrollo. De los mercantilistas al PNUD. Universidad de Huelva. España, 1998.

Hobbes, Thomas. Leviatán. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El Libro de Mormón, Otro Testamento de Jesucristo. Bogotá, 1994.

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Doctrina & Convenios. Bogotá, 1994.

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Liahona. Revista Mensual. Salt Lake City, Volumen mes Mayo, 2004.

Klisberg, Bernardo. El Capital Social. Editorial Panapo. Caracas, 2006.

La perla de gran precio. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos Días. Colombia, 1994.

Maza Zabala, Domingo. Venezuela Crecimiento sin Desarrollo. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1980.

Muñoz, Rubén Charlita. Desarrollo de la Comunidad. Ediciones Centauro. Caracas, 1987.

Ramírez, Juan Eliécer. Policracia, el nuevo paradigma, la última utopía por realizar. Gráfica Coromoto. Guanare, 2004.

Razo, Juan Antonio. El Libro de Oro de la Superación Personal. Editorial Diana. México, 1995.

Rincón, Elita. Modelos y Estrategias de Desarrollo en América Latina. Revista Cuadernos Latinoamericanos. CEELA. Universidad del Zulia, Maracaibo 2008.

Rodríguez, Edgard. Policracia, Hacia un Nuevo Sistema Político. Coedición Universidad de los Andes y Universidad Valle del Momboy. Editorial Casa Blanca. Mérida, 1999.

Rousseau, J. Jacobo. El Contrato Social. Ediciones Gráficas Modernas. Bogotá, 1997.

Santa Biblia. Reina Valera. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Salt Lake City, 2009.

Sunkel, Oswaldo y PAZ, Pedro. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. Siglo XXI Editores. México, 1976.

Tavares, María. De la sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero. Fondo de Cultura Económica. México, 1979.

Zermeño, Felipe. Lecciones de Desarrollo Económico. Plaza y Valdes. México, 2004.

Zuloaga, N. Guerrero A, Faría, H. 10 Autores y 7 propuestas para rehacer a Venezuela. Editorial Panapo. Caracas, 2003.

Índice

Una imaginación sociológica	23
CAPÍTULO 1	29
América, la tierra prometida por el Señor	
CAPÍTULO 2	44
Profecías cumplidas y en cumplimiento en torno a América	
CAPÍTULO 3	52
“Esta es la tierra de vuestra herencia”	
CAPÍTULO 4	57
“Hasta lo último de la tierra”	
CAPÍTULO 5	63
Religión, Historia y Ciencia	
CAPÍTULO 6	66
Modelos de desarrollo probados en América Latina	
CAPÍTULO 7	79
Naturaleza, sociedad e historia en América Latina	
CAPÍTULO 8	85
América es “el monte de la casa del Señor”	
CAPÍTULO 9	88
Venezuela ante la mirada de las naciones latinoamericanas y el mundo	

CAPÍTULO 10	114
Policracia, propuesta desde Venezuela para América y el mundo	
Bibliografía	157

La edición digital de *América, la tierra prometida*
fue terminada el 25 de enero de 2019.
Sistema de Editoriales Regionales
Guanare, Venezuela

América, la tierra prometida

No en balde los profetas, historiadores, filósofos, poetas y científicos, antiguos y modernos, han dejado al descubierto multitud de evidencias y testimonios imborrables, que certifican de forma espiritual y secular, la cualidad única de ser nuestra América una tierra escogida, herencia especialmente consagrada y reservada a las generaciones postreras de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, con quienes el Creador mismo convino, de que si éstos eran fieles a dicho pacto, su simiente sería como las estrellas del firmamento y como las arenas del mar, y recibirían como recompensa una tierra de promisión (Génesis 12:1-3; Abraham 2:9-11; 1 Nefi 2:20, 1 Nefi 15:18).

El autor, cual científico social, nos revela en el presente ensayo, con una profunda espiritualidad conmovedora, su gran hallazgo, que según la susceptibilidad del lector pudiera significar también un redescubrimiento y/o relanzamiento de nuestra América.



Sistema de Imprentas Regionales

Portuguesa

Juan Eliécer Ramírez

Guanare, Portuguesa 1961

“es un valor venezolano, estudioso y concentrado en una doble labor de proyección comunitaria y de trajinar por las silenciosas y maravillosas rutas del arte literario” (José La Riva Contreras). Inició desde los catorce años de edad su ascendente carrera política, convirtiéndose muy pronto en un líder de multitudes a nivel juvenil y estudiantil, cualidad ésta adornada por su vislumbrante inclinación por las bellas artes, especialmente por la poesía romántica y contemplativa, género en el cual ha producido dos obras. La presente obra condensa cuatro décadas de experiencia socio-política y la madurez del escritor e investigador social, quien irrumpe con este ensayo, cual faro de luz en medio de un mar de incertidumbre, con una propuesta valiente, atrevida y verdaderamente reveladora, que intenta oportunamente impedir que nuestra América y más particularmente Venezuela, se hunda en medio de la más absurda confrontación, carente de visión y liderazgo.

